

Escuela de Artes Plásticas  
San Juan, Puerto Rico

**Algunos aspectos de la fragilidad del cuerpo  
en su experiencia social**

Tesina presentada como requisito para  
la obtención de Bachiller  
en la Escuela de Artes Plásticas  
Departamento de Imagen y Diseño

**Por:  
Rachel Hernández Pumarejo  
mayo/2008**

**Consejera: Julieta Victoria Muñoz**

## **Dedicatoria**

A todos los cuerpos expandidos, obscenos e incómodos posibles. A Wilma Pumarejo (1959-2008), que estuvo como coco hasta el final.

## Agradecimientos

Agradezco infinitamente la ayuda incondicional que me ha brindado mi familia, mis padres Julio Hernández y Evelyn Pumarejo, no hay distancia ni circunstancia que haya mermado su apoyo. A mis hermanos Julian, Antonio y Paul, gracias por el apoyo y la paciencia. A mis tías Neida, Wanda y Luis Pumarejo, a mis primas Wilmary y Aracely Amadeo, a su esposo Eric **FALTA**, sin ustedes no hubiese habido un respiro dentro del caos. Gracias a María y Angel Lozada, por la posibilidad de hacer el proyecto más viable aún.

A Arthur Asseo, gracias por el día a día, por compartir las frustraciones, tristezas, y alegrías. Gracias también a Mayra García por todas las veces que nos alimentaste. A mis amigos queridos, Nathaly Calle, Guillermo Martínez, Chaveli Sifre, Sofía Morales, Zoraida López, Adelina Díaz, Josué Oquendo, José Miguel Rodríguez, Pablo García, Aya Pogrebinsky, Mariana Giusti, Irene Valdés, Josué González, Gabriel Meléndez, Cynthia Oviedo, Kaira Fuentes, Javier Ball, Carlos Cosme, Jeffrey Vialet, y a los que no he mencionado, igual los quiero, gracias por los buenos ratos, por las gratas experiencias, por el cariño.

A los colaboradores del proyecto: Ileana Lara, Miguel Rivera, Filipo Tirado, Gabriel **FALTA**, Ángel Lozada, gracias por el esfuerzo y la dedicación. A los que se asomaron y ayudaron, gracias por los consejos: Lorna Asseo, Manuel Rodríguez, Marvin

Arroyo, Braulio Espinosa, Xavier Muñoz, Cynthia Oviedo, Sarah Morales, Rafael [FALTA], Yasir [FALTA]. A Sarina Dorna, gracias por la ayuda en la redacción.

También aprovecho para agradecer a mis auspiciadores, gracias por hacerlo posible y por creer en el proyecto: Edwin Colón, María Lozada, Quality Rolls, Angleself de Puerto Rico.

A mis profesores Carlos Ruiz-Valarino, Luis Brigantty, Mauricio Conejo, José (Tony) Cruz, Consuelo Gotay, Luis Abraham Ortiz, Sandra Torres, María Vázquez, Edgar Rodríguez Luiggi, Linda Sánchez Pintor, Roxana Riera, Charles Juhasz, y Marxz Rosado, les el tiempo invertido en mi desarrollo académico. También agradezco a los profesores honorarios Elizam Escobar y Orlando Salgado, a Ramón Berrios y Adelino Díaz, por la colaboración con el proyecto.

A la EAP, institución que me dio todas las oportunidades que pude agarrar, gracias.

A las profesoras María de Mater O'Neill y Julieta Muñoz, por un trabajo de excelencia en este año tan intenso, pero tan fructífero. Gracias por el apoyo y la fe incondicionales durante todo el proceso de Seminario y Tesina, gracias por creer en mi potencial de futuro con sus recomendaciones.

A mis compañeros de Rubberbandpr.com, María de Mater O'Neill, Arthur Asseo, Mayela Mercedes y María Maldonado, por todo el trabajo, el esfuerzo, y por la oportunidad de trabajar en un proyecto tan hermoso que nos permite soñar con ese mundo en donde existe la posibilidad de tener la verdadera democracia.

## Índice

Introducción .....	6
Capítulo I : El cuerpo en fragilidad y protección de interacciones .....	
15	
Capítulo II: Construcciones y metáforas del cuerpo expandido .....	
23	
Capítulo III: La obesidad como enfermedad epidémica .....	
32	
Conclusión .....	
40	
Bibliografías .....	
42	
Apéndice I: Descripción de la obra plástica .....	
45	

Apéndice II: Ilustraciones de la obra plástica .....  
46  
Apéndice III: Propuesta de Tesina .....  
49

## **Introducción**

We are inseparable and irreducible  
both a subject of the world  
and a thing among things within the world.  
Harrison Hall - Painting and Perceiving

Tener la conciencia de existir en el mundo implica, entre muchos aspectos, el poder sentir la propia corporeidad. Harrison Hall expone en el ensayo “Painting and Perceiving”, (*The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 1981), y siendo éste influido por las ideas de Maurice Merleau-Ponty, que el uno “estar en el mundo” corresponde a un ente unificado, en el que el mundo experimentado es uno, y dentro de él se encuentran los “mundos” de la experiencia sensorial y motora. (Hall 292) En el ensayo “Computerized Cadavers: Shades of Being and Representation in Virtual Reality”, Thomas Csordas no pudo haber sido más acertado al establecer que una manera de abordar el cuestionamiento sobre lo que significa *ser humano* (siendo ser humano equivalente a “to be human” no a “human being”) debe comenzar con la observación de que tenemos un cuerpo y nuestro cuerpo pernocta dentro del mundo. En esa reflexión tan humana, valga la redundancia, de la condición humana, la corporeidad comprende la denominación estructurada de metáforas concernientes a nociones específicas sobre el cuerpo. Según el Diccionario del uso del español, de María Moliner, la corporeidad es la cualidad de corpóreo, que a su vez es lo formado por materia. Es precisamente esta reflexión de corporeidad, de estar conscientes de la materia que poseemos, el fenómeno que nos brinda la seguridad de saber que esta condición corporal nos otorga y nos quita todas las posibilidades de existir como un cuerpo, en un mundo capaz de albergarlo.

Es por tanto que en una posibilidad de tener experiencias trascendentales de corporeidad, tales como cortarse un dedo, partirse una uña o tener un dolor de cabeza pueden verse como eventos simples, y por tanto, tienden a ser subestimados. Sin embargo, estos eventos comprenden una apreciación de lo que constituye la fragilidad del cuerpo como parte de la condición humana. La condición del cuerpo de ser frágil, mortal

y cortable, es latente y siempre existe en su potencialidad. En todos los tiempos y espacios habitados, se ha comprobado esta premisa de fragilidad una y otra vez. Cada ciclo de vida comprueba que el cuerpo se va desmembrando desde el nacimiento hasta la muerte. Esta noción de fragilidad corpórea se reconoce desde la superficie del cuerpo: la piel. Alan E. Nourse plantea en el texto El cuerpo humano (Time-Life Books, 1980) que la piel es la capa exterior del cuerpo, la cual protege de los elementos exteriores lo que hay en el interior. Esta capa exterior también es llamada sistema cutáneo (Nourse 36). Su funcionamiento se establece en el siguiente enunciado:

Aunque ningún médico discutiría la importancia de un grado razonable de amor propio en el aspecto, la cubierta exterior del cuerpo - el llamado sistema cutáneo – sirve para varios fines mucho más serios que el de mero escaparate. Para empezar, es el indicador más evidente del estado general de una persona. Entre los índices más claros figuran la flacidez, el exceso de grasa o su escasez.

Dada esta premisa, la piel es la capa más cercana del cuerpo al espacio habitado. Si el sistema cutáneo, en su magnitud de cercanía a la atmósfera, es capaz de evidenciar la fragilidad del cuerpo -en sus posibilidades de expansión, mediante la obesidad, y de contracción, mediante la anorexia o la bulimia-, podemos preguntarnos cuánto control verdadero puede tener una persona para que estas posibilidades se vuelvan reales o desistan de serlo.

Al ser humano se le educa, se le programa, para tener ciertas nociones sobre él mismo y sobre el control que tiene para con su cuerpo. Desde tener la capacidad para relacionarse o no relacionarse con otros, hasta la decisión propia de elegir los alimentos que debe o puede ingerir, el ser humano puede tomar una cantidad específica de decisiones dependiendo de la etapa en la que vive. Según plantea Jordi Bachs en el texto

Psicología Diferencial (Ediciones CEAC, 1980), el factor biológico de la edad se determina como fuente de variación, tanto porque la misma determina el nivel y la intensidad en las cuales los seres humanos tienen la capacidad de ser agentes de cambio. Entre varios ejemplos que muestran la movilidad y el cambio como aspectos cruciales en los cuales el dinamismo vital prevalece en los seres vivos, podemos destacar que cuando se es niño, los padres son los que usualmente toman la mayoría de las decisiones por uno. Ya cuando se es adulto, se tiene el mayor control del cuerpo. Pero de igual manera, el cuerpo individual también debe ser “sometido” en parte a la agenda gestionada por la sociedad específica en la que vive.

Sin embargo, independientemente de la sociedad en la que se viva, la realidad del mundo actual globalizado, en donde las naciones son cada vez más homogéneas, es inevitable. Este fenómeno transnacional genera sociedades más homogéneas en cuanto a las nociones de cómo el cuerpo debe constituirse en cuanto a imagen, por lo que existen factores como peso y altura ideales. Esta idealización tiene consecuencias poderosas para aquellos que no encajan en la constitución ideal del cuerpo. En países tales como Puerto Rico y Estados Unidos, se tiene constancia de que este ideal está sumamente expuesto y sobreexpuesto por los medios de comunicación.

Teniendo en cuenta que un peso ideal es un peso saludable o normal, podemos ser testigos de la deficiencia de un creciente por ciento de algunos países occidentales, tales como Puerto Rico y Estados Unidos, los cuales padecen de tener sobrepeso o estar obesos, o en términos más poéticos, que sus cuerpos están expandidos. Se podría ver una especie de metamorfosis en el fenómeno que corresponde la expansión o la contracción, cuando en un momento específico, en tiempo y espacio, un cuerpo tiene una forma

específica, y en otro momento, no tiene la misma forma, porque ha cambiado a expandirse o contraerse. Es decir, ¿que la metamorfosis física de la corporeidad pueda ser vista como “expansión” es, quizás, igual de válida que “perder la figura”? Ésta y otras nociones tales como describir la obesidad como la pérdida del cuerpo, tal como señala Jean Baudrillard en el texto Las estrategias fatales, (Editorial Anagrama, 1984), aluden a factores culturales, sociales, políticos y educativos muy variables en sí. “Comerse al mundo” es el *motto* principal de cualquier campaña tergiversada de pseudo conspiración para echar culpas alienadas a los adictos a la comida chatarra.

Es imposible ignorar la realidad de estos fenómenos. Cuando tenemos que el número de individuos obesos se ha incrementado notoriamente en las sociedades industrializadas, donde el consumo de alimentos es desproporcionado a las necesidades de los individuos, (Saldaña y Rossell 14) se tiene un entendimiento más claro, y menos dudas de por qué existen cuerpos tan expandidos en la guagua pública, tomando más de un mini-asiento, y se dan más fenómenos. Si se puede discernir entre las razones obvias (y no tan obvias) por las cuales la obesidad se propaga en las sociedades industrializadas, se debe destacar que la obesidad “es una enfermedad de la era del petróleo”, tal como se muestra en el artículo publicado en la edición del 27 de septiembre al 3 de octubre del periódico Claridad. Este artículo, a su vez, muestra la justificación a esta premisa:

La medicina ortomolecular (el estudio y el uso de las moléculas naturales del cuerpo para sanar) indica muy claramente que la obesidad y las otras ECD modernas son producto de una intoxicación progresiva del cuerpo por químicos ajenos a la naturaleza humana – químicos que entran al cuerpo por medio de los alimentos procesados que consumimos, por vacunas, por medicamentos sintéticos y por contacto con contaminantes ambientales.

Es entonces posible cuestionarse, quizás, cuán exento(a) está cualquier persona de ser obeso (a) en estas sociedades, teniendo en cuenta que los alimentos procesados son consumidos de lleno por una porción significativa de la población occidental.

Según el libro Fisiopatología y clínica de la nutrición (Editorial Médica Panamericana S.A., 1988), de Leonardo Braier, “la palabra obesidad proviene del latín *obesitas*, que significa ‘a causa de que yo como’. Es la acumulación generalizada y excesiva de masa corporal.” Sin embargo, en el Diccionario de uso del español, de María Moliner, la obesidad es la cualidad de obeso, y se aplica particularmente cuando se considera como un espacio patológico. La obesidad se ha catalogado como una “enfermedad crónica, considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la epidemia ‘no infecciosa’ del siglo XXI”, según el artículo escrito por José Francisco Martínez y publicado en la revista *Noticias de Medicina y Salud*, en marzo de 2007. La obesidad se considera una enfermedad por dos motivos principales; porque acorta la expectativa de vida y provoca, complica o agrava otras patologías. (Braier 336) Asimismo, esta enfermedad se considera epidémica porque las personas obesas componen un por ciento sustancial en la sociedad occidental, especialmente en países como Estados Unidos y Puerto Rico.

En el artículo Obesity at epidemic proportions in P.R., publicado en el periódico El San Juan Star el 2 de septiembre de 2007, se han presentado casos que muestran que Puerto Rico tiene un 24.7 % de población clínicamente obesa que sufre de esta enfermedad, según las estadísticas de los factores de conducta del Departamento de Salud en el 2006. En el texto Obesidad (Ediciones Martínez Roca, 1988), se reseña estadísticamente que “las compañías de seguros de vida fueron las primeras en llamar la

atención sobre la relación existente entre un peso excesivo y el aumento de la tasa de mortalidad” (Saldaña y Rossell 13). Éstas y más estadísticas hacen relaciones y conexiones de la obesidad con una calidad de vida poco favorecedora. Esta calidad de vida es el reflejo de dificultades en muchos ámbitos sociales. Según plantea el texto Obesity and Weight Control (Aspen Publishers, 1988), además de la dificultad que tienen las personas obesas para perder peso, y mantener un peso adecuado después de este proceso, hay muchos problemas psicológicos y sociales que acompañan a la obesidad. El discrimen social y la estigmatización son algunos de estos factores que, sin duda, determinan la calidad de la experiencia de estas personas en un plano social. Como se comprueba en las investigaciones citadas por textos tales como “Bias, Discrimination, and Obesity” (*Obesity Research* 9, 2001), de Rebecca Puhl y Kelly Brownell, podemos comprender que la población obesa sufre de discrimen en varios ámbitos sociales específicos tales como el lugar de trabajo o de estudio. Empero, el discrimen no sólo se limita a estos ámbitos específicos, sino que el mismo también se demuestra en la salud psicológica de las personas obesas, quienes confiesan que sufren de “baja autoestima”, según el artículo “Miguel Cotto es el ángel de los gorditos”, el cual fue publicado en el periódico Primera Hora, el día 20 de septiembre de 2007. El artículo muestra que estos sentimientos son causados por el discrimen que sufren al ser obesos. En un momento dado se determinó que las molestias emocionales eran las causantes de la obesidad, pero ahora los investigadores piensan lo contrario; que las molestias emocionales son las consecuencias de la obesidad. (Frankle y Yang 13) En la siguiente ficha se ilustran los trastornos más comunes de las personas obesas:

The most common psychiatric disturbances of obese people are low self-image with disparagement of their body and an adverse, negative emotional reaction to dieting.

Wadden and Stunkard observed that women, adolescent girls, and morbidly obese people seem to suffer the most deleterious consequences of society's contempt for obesity.

La antropometría, según el Diccionario del uso del español de María Moliner, es el tratado de las medidas del cuerpo humano. La ergonomía, sin embargo, es el estudio científico concerniente a la relación entre el hombre y sus condiciones de trabajo. Cabe destacar de igual manera la forma en que estas disciplinas pueden influir directa o indirectamente en la experiencia de la persona obesa ya que las mismas trabajan aplicaciones a base de las dimensiones humanas. Ambas ramas trabajan, desde enfoques y disciplinas distintas, entre las que indudablemente se encuentra el diseño gráfico, el diseño industrial y el diseño de moda como herramientas para crear objetos que respondan a los estudios científicos de la ergonomía o a los tratados de las medidas de la antropometría.

Se puede comprobar que es posible identificar las conexiones que determinan cómo la fragilidad del cuerpo por su condición humana, manifestada en características de expansión (obesidad) y de contracción (anorexia y bulimia) está en control o en descontrol del ser humano y de la sociedad en la que vive. El interés principal de establecer esta premisa consiste en estudiar cómo ciertos factores que están en control de las personas, así como otros factores que están en control de la sociedad en la que viven, influyen en su estilo de vida de manera tal que una de las consecuencias es la obesidad. La obesidad es una condición heterogénea: no todos los obesos son iguales. (Braier 337) De acuerdo a los comentarios presentados en el artículo del periódico San Juan Star, y el ensayo "Bias, Discrimination and Obesity", por citar algunos ejemplos, se puede ver que

es muy posible tener esta condición, tal como se tiene constancia de los múltiples efectos negativos que conlleva padecer de esta epidémica enfermedad.

Desde que Arthur Danto, entre otros teóricos posmodernos, estuvieron de acuerdo en que el arte de la representación, el que está escrito en la historia hasta la modernidad, había muerto, tal como lo establece en el ensayo “El final del arte” (1984), se ha dado un fenómeno dentro de lo que conocemos y consideramos arte. Es por tanto que el arte, en su momento actual, con todo el bagaje histórico, filosófico y teórico que esto implica, se puede hacer responsable de demostrar la magnitud de estas experiencias, de manera que el espectador pueda sentir empatía por las personas que las padecen.

El primer capítulo, “El cuerpo en fragilidad y protección de interacciones” comprende algunos aspectos de la exploración y la disertación de las premisas que comprenden la protección de la fragilidad del cuerpo como parte de la condición humana. Para disertar sobre esta premisa, se analiza la exposición de algunas premisas anatómicas y fisiológicas sobre las características de la piel y el tejido adiposo.

De igual manera, se toman ejemplos concretos de los extremos de fragilidad en el cuerpo en términos de su expansión y su contracción. Se cubren aspectos que muestran cómo la obesidad mórbida es el extremo de expansión, y de cómo la anorexia nerviosa y la bulimia comprenden los extremos de contracción. Otras premisas incluidas en este capítulo giran en torno a los aspectos psicológicos que tratan de evaluar el control que se tiene sobre la fragilidad del cuerpo, y sobre el cuerpo en general. Estas premisas cubren los términos del dinamismo vital, con sus características de movilidad y cambio, al igual que la toma de decisiones en cuanto al cuerpo individual o colectivo o en sociedad.

El segundo capítulo, “Construcciones y metáforas del cuerpo expandido” tendrá un enfoque más lúdico, destacando cómo el cuerpo expandido es representativo de una metáfora para describir al cuerpo obeso. De igual manera, se toman premisas contrastadas al enfoque del cuerpo expandido para ubicar la noción en tiempo y espacio con el planteamiento de Jean Baudrillard de que el cuerpo obeso es la “desaparición del cuerpo”. (Baudrillard 27) De igual manera, también se toman concepciones y nociones de cómo el lenguaje corporal y el espacio personal afectan la construcción y visión de cuerpos expandidos que ocupan más espacio del que deberían ocupar, o como en microcosmos en los cuales el espacio de comodidad, o *comfort zone*, se ve amenazado por factores que van desde la sobrepoblación hasta las incongruencias de las regulaciones que trabajan con el diseño y la construcción de espacios que siguen reglas antropométricas que no se han ajustado a las medidas del hombre actual. Tomando en cuenta estos fenómenos, es también posible argumentar sobre el enfoque totalitario a lo ocular que se cuaja en la arquitectura moderna, en el que el hombre está enajenado de la experiencia completa de cuerpo, pues prevalece lo visual ante otros sentidos. Juhani Pallasmaa expone esta teoría en el texto Eyes of the skin: Architecture and the Senses, (Willey-Academy, 2005), en donde toma referencias filosóficas, psicológicas y artísticas para tener conjeturas de sus planteamientos. No se pueden dejar a un lado las nociones y construcciones sobre el *so-called* cuerpo ideal, sobre la belleza idealizada, que a ciencia cierta, es digna de evaluar. El texto The Survival of the Prettiest, (Anchor Books, 2000), de Nancy Etcoff diserta el gran dilema sobre si lo que se considera bello tiene que ver con la programación cultural o la programación biológica e innata de cada individuo. En sociedades en las cuales las imágenes mediatizadas, el espectáculo y la cultura muestran

una visión específica del cuerpo ideal, se puede acuñar la idea de que el cuerpo ideal en países occidentales tales como Puerto Rico ó Estados Unidos favorece a un tipo específico de cuerpo.

Para culminar, en un tercer capítulo, es imprescindible notar que nos alejarnos del cuerpo. Este capítulo, “La obesidad como enfermedad epidémica” nos ofrece un panorama bastante amplio de la obesidad como fenómeno y como nueva enfermedad. Las estadísticas encontradas en artículos de periódico y ensayos muestran cifras alarmantes de población obesa o sobrepeso. El normapeso parece ser cada vez más difícil de mantener en una realidad en la que los alimentos que ingerimos pecan de ser demasiado artificiales y poco nutritivos, por mencionar algunos de los factores en los cuales la sociedad tiene responsabilidad en el asunto. Los factores psicológicos que acarrear las personas obesas muestran que esta población sufre de desequilibrio energético positivo, ingesta excesiva y déficit de consumo energético, según el texto Obesidad (Ediciones Martínez Roca, 1988) de Carmina Saldaña y Rosa Rossell. Es importante recalcar que un fragmento de la población obesa sufre de ella a causa de factores genéticos y hereditarios, mas sin embargo, los efectos sociales son devastadores para la salud emocional de estas personas. Cuando tenemos en cuenta que la batalla por el espacio comunal es una invisible pero presente; cuando ignoramos que la ciencia que estudia las medidas del ser humano, se nos muestra tal como se pensaba hace más de cuatro décadas; cuando la realidad del hombre actual es una muy distinta a la que era en aquél entonces, nos preguntamos cómo no se van a suscitar situaciones incómodas y discriminatorias para las personas obesas. Algunos textos, ensayos, estadísticas y entrevistas muestran vastos

ejemplos que ilustran la discriminación que siente la población obesa en múltiples niveles de sus vidas en comunidad.

## **Capítulo I – El cuerpo en fragilidad y protección de interacciones**

El cuerpo,  
al perder sus rasgos específicos,  
persigue la expansión monótona  
de sus tejidos.

Jean Baudrillard – Las estrategias fatales

Como habíamos mencionado anteriormente, la corporeidad, es decir, la condición del cuerpo de ser frágil, mortal y cortable, es latente y siempre existe en su potencialidad. Esta aseveración conlleva el reconocimiento de ciertas premisas convencionales y no convencionales sobre la inevitable manifestación de la fragilidad del cuerpo como parte de la condición humana. Este capítulo toma referencias diversas, que van desde la anatomía y fisiología hasta la psicología, lo cual pone en evidencia, a su vez, la condición de pluralidad que adoptan los procesos humanos.

Tanto metafórica como literalmente, el cuerpo humano comparte parámetros determinados y, hasta lo que se puede tener seguro, bastante certeros. La línea divisoria entre el ambiente como lo conocemos, y los sistemas que componen nuestro cuerpo, es la

piel. La piel es el más grande, el más fino y uno de los más importantes (Thibodeau y Patton 162) órganos del cuerpo. Según los autores Gary A. Thibodeau y Kevin T. Patton, la piel también cubre una función particularmente esencial, ya que la misma “forma una separación autorreparadora y protectora entre el medio interno del cuerpo y el mundo exterior, muchas veces hostil”. (Thibodeau y Patton 162) De igual manera, Alan E. Nourse plantea en el texto El cuerpo humano (Time-Life Books, 1980) que la piel es la capa exterior del cuerpo, la cual protege de los elementos exteriores lo que hay en el interior. Esta capa exterior también es llamada sistema cutáneo (Nourse 36). Así que podemos ver que la noción de la piel como capa protectora es una bastante apreciada y concreta. Esta capa protectora es a su vez, una capa delatora de la condición de salud en la que se encuentre el ser humano. Es también delatora de la edad, condición física, entre otros aspectos fundamentales de la fisiología humana.

Dentro de la estructura, el color y las funciones de la piel, se determinan ciertas características que promueven una identificación de cómo el órgano más grande del cuerpo se transcribe como un plano fisiológico, como un órgano capaz de almacenar grasa. En este plano fisiológico del cuerpo, existe un ente que trabaja de cerca con los excesos que la masa pueda ser capaz de permitirse. Este es el tejido adiposo, el cual es descrito, en conjunto, como un órgano especializado para el almacenamiento de combustible (Braier 347). Tomando esta analogía de almacenamiento, se puede hacer referencia nuevamente a la metáfora de protección que evoca la piel como atmósfera del cuerpo humano. El tejido adiposo sería el mayor obrero de la piel, ya que forma almohadillas de sostén y protectoras alrededor de los riñones y también funciona como depósito de almacenamiento de exceso de alimento y actúa como material aislante para

conservar el calor corporal. (Thibodeau y Patton 138) Este recipiente de grasa puede ser utilizado con moderación, al igual que puede ser utilizado y no utilizado en exceso, por los fenómenos de la obesidad, la anorexia y la bulimia, respectivamente.

¿Será posible preguntarse cómo se generan estos fenómenos, y cómo estos pueden verse como extremos de contracción y expansión del cuerpo en su máxima expresión de fragilidad? Tomando los ejemplos más marcados de estos extremos corpóreos, la obesidad mórbida y la anorexia nerviosa se muestran como dos figuras totalmente antagónicas en estructura y sistema, pero a la vez son aliadas a la hora de mostrar cuerpos capaces de fallar en la promesa ideal de un equilibrio perfecto. Si la obesidad se logra con un apetito insaciable, en ese “binge eating” del cual se alimentan las fallas emocionales y se logran generar cuerpos que pesan toneladas, la anorexia nerviosa se logra con un apetito inexistente, acompañado de actividad física y ejercicio en exceso, en ausencia de los nutrientes tan necesarios y tan descartados en estos cuerpos desvalidos.

En esta promesa del equilibrio perfecto del cuerpo, es importante cuestionarse cuánto control verdadero tiene el ser humano para con su propio cuerpo, teniendo en cuenta que factores tales como los somatotipos del cuerpo pueden exaltar esas cualidades de expansión y la contracción con más facilidad. Un somatotipo es la clasificación de tipos constitucionales basada en ciertos caracteres físicos (Thibodeau y Patton 1050), así que fenómenos tales como la expansión y la contracción son fáciles de adquirir si se tiene una constitución que promueva el desarrollo de los mismos más que otros, independientemente de los esfuerzos de protección del propio cuerpo para con el cuerpo. El fenómeno que desgarrar esa capa de protección, delatando la atmósfera circunstancial que permite una contracción o expansión acelerada, se debe a la fragilidad inmanente del

cuerpo, como una dualidad que parte de los mismos principios, y depende de los mismos órganos que esa misma capa de protección nos promete.

La fragilidad es la cualidad de frágil, según el Diccionario del Uso del Español de María Moliner (Editorial Gredos, S.A., 1998) y el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (Editorial Espasa Calpe, S.A., 2001). Lo frágil se aplica a lo que se rompe fácilmente por golpe; a lo rompedero, rompedizo y rompible (Moliner 1335), a lo débil, quebradizo, y que con facilidad se hace pedazos. (RAE 1083) Esta vulnerabilidad posible de la materia es experimentada por la piel, por el tejido adiposo, y por las entrañas. La protección de lo quebradizo es la magna promesa de un cuerpo dispuesto a tratar de evitar lo inevitable: la muerte. Nietzsche nos ilustra en el texto El nacimiento de la tragedia (Random House, 1967, versión original de 1872) cómo la gran tragedia radica en el pesimismo que se engendra al comprender que todos moriremos, inevitablemente; el ser humano es el único animal que tiene conocimiento de esta transformación de lo corporal a lo no corporal. Este pensamiento ha sido digerido y expresado incontables veces, en un sinnúmero de manifestaciones literarias, filosóficas y artísticas. Tal como presenta Anna María Guasch en el capítulo “La mirada múltiple a la realidad. 1985-1995” del texto El arte último del siglo XXI: Del posminimalismo a lo multicultural (Alianza Editorial, 2000), los artistas han tomado esta temática del cuerpo presentado en su vulnerabilidad, “en sus aspectos más mórbidos y desarticulados, en sus aperturas, marcas, protuberancias” (Guasch 502) para lidiar con el hecho de que independientemente de todos los intentos fallidos para contrarrestar la no corporalidad, el cuerpo se rebela y se desvanece, invencible y fatal.

Fisiológicamente, las numerosas capas que comprende el cuerpo humano, en un tramo atómico y subatómico, se tornan, a su vez, en pequeños entes frágiles que padecen, que cosechan patologías, que se aquejan, y que también mueren, independientemente del macro, o de la conciencia que se empeña en mantener al cuerpo vivo a toda costa. En casos menos extremos, los órganos pueden ser capaces de reaccionar a los intentos de mantener la corporeidad por medidas que pueden llegar, inclusive, a sabotearla. La flagelación, la gula y el ayuno, quitando su connotación religiosa, parecen ser algunas de las vías para lograr esta fragmentación o exposición de la vulnerabilidad del cuerpo para su cuasi salvación. En todos estos casos, el dilema radica en discernir si el individuo que se involucra en estos actos extremos, el individuo con un cuerpo expandido o contraído, o cualquier individuo en general, están en total control de sus cuerpos de manera innata, o por una serie de factores externos, tales como el medio ambiente, que promuevan o impidan la fragilidad del cuerpo.

Según el texto Psicología diferencial de Jordi Bachs, (Ediciones CEAC, 1980), se puede definir al medio ambiente como “el mundo de los estímulos que rodean al ser vivo desde el momento de la concepción hasta su muerte”. (Bachs 28) Este medio ambiente abarca todas las formas posibles de estímulos, en cualquier etapa cronológica del ser humano. Este pensamiento “ambientalista” contrasta con el pensamiento que adjudica a lo innato, a la herencia, la certeza de ciertas conductas en el ser humano, pero realmente Bachs explica que “conviene tener en cuenta que herencia y medio ambiente no son dos realidades opuestas.” (Bachs 28) Esta interacción entre genes y estímulos es necesaria para que se den procesos tales como la toma de decisiones y el dinamismo vital en los seres humanos.

Como habíamos mencionado anteriormente, al ser humano se le educa para tener ciertas nociones sobre él mismo y sobre el control que tiene para con su cuerpo. Esta programación promueve que el ser humano pueda tomar una serie de decisiones dependiendo de la etapa cronológica que esté viviendo. La toma de decisiones, según el texto Psicología (Prentice Hall, Inc., 2005) de Charles G. Morris y Albert A. Maisto, es “un tipo especial de solución de problemas en el que ya conocemos todas las posibles soluciones u opiniones.” (Morris y Maisto 281) En el texto Psychology: Understanding Behavior, (W.B. Saunders Company, 1977), de Robert A. Baron, la toma de decisiones o “decision making” radica en que “all decisions must resolve some problem, and all take some time and effort before a choice is finally made.” (Baron 212) Dentro de lo sencillo que puede parecer teóricamente el tomar una decisión, en la práctica, éste puede ser un proceso difícil para el ser humano. Baron expone que la concepción de los psicólogos en cuanto a la toma de decisiones es que “when a psychologist looks at decision making, he or she often finds the people are *not* racional decision makers.” (Baron 212) La rúbrica que determina cuán racional o irracional puede ser una decisión parece ser también una interacción entre la concepción del individuo y las reglas o parámetros establecidos de la sociedad en la que el individuo vive.

Los pormenores de este sistema de interacción varían de acuerdo a la edad, ya que, como se había mencionado anteriormente, el factor biológico de la misma sirve como fuente de variación (Bachs 118) porque puede determinar el nivel y la intensidad en las cuales los seres humanos tienen la capacidad de ser agentes de cambio. Según Bachs, el dinamismo vital, desde un punto de vista biológico, se manifiesta de una parte en los procesos de desarrollo del organismo (impulso expansivo), y por otra parte, se manifiesta

en su organización (instinto de conservación). El autor explica que “se trata de fuerzas antagonistas, necesarias ambas para mantener el equilibrio vital.” (Bachs 118) Este equilibrio vital, acuñado correctamente de acuerdo a la etapa cronológica del cuerpo, debe llevar a tener un individuo lo suficientemente estable emocionalmente como para tener la capacidad de tomar decisiones racionales.

Sin embargo, en la era actual, con un panorama más excesivo que moderado, se puede deducir que retener, como individuo, este tipo de equilibrio vital es un acto que requiere mucha disciplina y esfuerzo, especialmente cuando las circunstancias individuales y colectivas pueden desequilibrar y transformar un individuo equilibrado a un individuo preñado de excesos. Es menester preguntarse ¿quién tiene la responsabilidad de la expansión o contracción del cuerpo? ¿Es responsabilidad del individuo, de la sociedad o de ambos? ¿Es posible ignorar el desequilibrio social para lograr un equilibrio individual? ¿El exceso es innato o programado por factores externos? ¿Será que la fragilidad del cuerpo no puede escapar su propia circunstancia, pero al mismo tiempo, se reinventa y renueva su programación? Es la interacción total, de todos los elementos posibles y probables, la causante y la consecuencia del cuerpo frágil y cortable de todos los tiempos posibles. ¿Será que el cuerpo expandido es sólo un fragmento de una interacción “desequilibrada” e “irracional” de lo innato con el estímulo, del individuo con la sociedad? ¿Será que así es que llega a su vulnerabilidad y su fragilidad real?

En el próximo capítulo, “Construcciones y metáforas del cuerpo expandido”, se hará un análisis de las posibles metáforas que le apliquen al cuerpo expandido, y de las construcciones del cuerpo que afectan (y se afectan) de éste.

## **Capítulo II - Construcciones y metáforas del cuerpo expandido**

The human image has been subjected  
to all manner of manipulation  
in an attempt to create an ideal  
that does not seem to have a human incarnation.

Nancy Etcoff – Survival of the Prettiest: The Science of Beauty

Desde tiempos remotos, el cuerpo ha sido objeto de observación y estudio formal. Incontables filósofos, poetas, artistas e historiadores le han dado gran importancia al estudio del cuerpo en general. Desde el tratado de arquitectura de Vitruvio hasta el “Modulor” de Le Corbusier, se ve latente una preocupación constante por comprender el cuerpo en todas sus modalidades o variedades. Este capítulo se enfoca en la exploración y disertación de algunas metáforas y paralelismos concernientes al cuerpo expandido, con exceso de masa u obeso. Las metáforas que se presentan en las siguientes páginas figuran tener contrastes marcados para mostrar la variedad de pensamientos en torno al cuerpo, ya que las circunstancias en las cuales se fomenta la experiencia de cuerpo influyen grandemente en las concepciones o construcciones que se tengan del mismo.

El cuerpo interactúa como un todo, según plantea José Jiménez en el texto Cuerpo y tiempo: La imagen de la metamorfosis, (Ensayos/Destino, 1993). Con esta premisa, la corporeidad puede ser fragmentada o manipulada para acoplarse a su momento histórico. Esta fragmentación se puede palpar en una metamorfosis cuando se ven paralelismos entre la estructura de la metamorfosis en los organismos, y en la metamorfosis que los seres humanos tienen en sus dimensiones y constituciones físicas, ya que el cuerpo humano va cambiando constantemente. Según el Diccionario del uso del español, de María Moliner, (Editorial Gredos, S.A., 1998) la metamorfosis es un cambio de una cosa en otra, pero también, en los animales, este concepto se aplica específicamente a la serie de cambios que algunos animales experimentan desde el nacimiento hasta llegar al estado adulto. En ciertos animales, cuando las formas juveniles son parecidas a las adultas, la metamorfosis se llama incompleta o sencilla. (Moliner 336) Esta metamorfosis es usualmente vista en insectos tales como los saltamontes o grillos. La metamorfosis que

contrasta en estructura a la metamorfosis incompleta es la metamorfosis completa, la cual se suscita cuando las formas juveniles son distintas a las formas adultas.

Conceptualmente, el ser humano podría experimentar una metamorfosis incompleta en las formas que adopta su cuerpo en las etapas de la infancia, niñez, adolescencia, adultez y vejez, ya que las formas juveniles que adopta el cuerpo no son totalmente distintas a las formas adultas. El cuerpo se va agrandando, moldeando, pero no sufre una transformación (paralela, por supuesto) de oruga a crisálida, ni de crisálida a mariposa.

En un plano más lírico, la metamorfosis expresa la dialéctica de las formas y de su representación humana. (Jiménez 301) La metamorfosis acoge todas las posibilidades de cambio de un cuerpo a otro, de un cuerpo cambiante, de esa circunstancia particular, única, que a la vez se puede dar el lujo de ser general y universal. Jiménez menciona que “la metamorfosis es, a su vez, un principio de autocomprensión del propio cuerpo, y de su correspondencia cósmica con todo lo viviente.” (Jiménez 301) Lo que puede entenderse de esta aseveración es que la misma es una muestra latente de la circunstancia que ilustra la condición humana. Es por tanto que la metamorfosis como fenómeno tiene la posibilidad de ser paralela a procesos orgánicos, fisiológicos y humanos.

Dejando claro que, fisiológicamente, el organismo humano vivo es algo más que la suma de sus partes (Thibodeau y Patton 10), podemos decir que las metamorfosis giradas en torno al cuerpo sobrepasan los límites impuestos por su propia extensión física. Como se había mencionado en el primer capítulo, un somatotipo es la clasificación de tipos constitucionales basada en ciertos caracteres físicos. (Thibodeau y Patton 1050) Estos tipos constitucionales son el ectomorfo, quien es delgado y magro; el mesomorfo, quien es caracterizado por el predominio muscular y el endomorfo, quien es

el tipo caracterizado por excesiva grasa (Thibodeau y Patton 1029). Se podría decir que un cuerpo expandido es el reflejo de una metamorfosis que trata la extensión física circunstancial del somatotipo endomorfo. Haciendo la misma analogía, las estructuras corporales ectomorfa y mesomorfa muestran más indicios de contracción que los expandidos y/o endomorfos. Es por tanto viable poder crear paralelismos entre la metáfora del cuerpo expandido y la figura de excesiva grasa, endomorfa, y obesa. De igual manera, se pueden trabajar construcciones del cuerpo expandido en base a su metamorfosis incompleta.

Una de las construcciones más notables sobre un cuerpo obeso o expandido desnudo es tal que la imagen mental del mismo puede parecer ser sometida a deformaciones intensas, grotescas y monstruosas. (Jiménez 250) Esta concepción del cuerpo obeso como sinónimo de algo grotesco o monstruoso es experimentada abiertamente por públicos diversos. Jean Baudrillard comenta en el texto Las estrategias fatales, (Anagrama, 1984) que esta expansión corporal u obesidad se ha convertido en una especie de conformidad monstruosa al espacio vacío, de deformidad por exceso de conformismo, que traduce la hiperdimensión de un carácter social tan saturado como vacío, donde se han extraviado la escena de lo social y la del cuerpo. (Baudrillard 27) Estos no cuerpos que Baudrillard critica son percibidos por él como “especímenes de una cierta inorganicidad cancerosa que ahora nos acecha por todas partes.” (Baudrillard 29) He aquí la dualidad del cuerpo expandido. ¿No existe la corporeidad, pero está por todas partes? ¿Será la deformación intensa la muerte corporal? ¿Será que el mucho cuerpo, que el cuerpo en exceso, se cancela a sí mismo?

Baudrillard expone las paradojas que encierran su teorema sobre el obeso en la siguiente aseveración:

Esta extraña obesidad ya no es la de una grasa de protección ni la neurótica de la depresión. No es la obesidad compensatoria del subdesarrollado, ni la alimenticia del subalimentado. Paradójicamente, es un modo de desaparición del cuerpo. La regla secreta que delimita la esfera del cuerpo ha desaparecido. La forma secreta del espejo, por la que el cuerpo cuida de sí mismo y de su imagen, ha sido abolida, sustituida por la redundancia irrefrenable de un organismo viviente. Ya no hay límite, ya no hay trascendencia: es como si el cuerpo ya no se opusiera a un mundo exterior, sino que intentara digerir el espacio en su propia apariencia. (Baudrillard 27)

Esta aseveración denota cómo el obeso es obsceno en tratar de “comerse al mundo”, porque no se puede dejar de tomar en cuenta que el cuerpo tiene sus razones. Y una de las más determinantes es el hambre. (Jiménez 145) Un sistema que elude y evita lo suficiente como para que la rebelión ante éste se manifieste en la obscena escena de un cuerpo auto digerido como estrategia infalible, es un sistema absolutamente temerario. ¿Es este mismo sistema el responsable de la pérdida de libertad de los cuerpos expandidos? Es posible trazar las líneas “imaginarias”, hacer las conexiones necesarias para notar las circunstancias en las que un cuerpo expandido vive en un sistema deliberadamente consciente de la obscenidad arraigada por la gula de poder. Todos vivimos por y para la retroalimentación (*feedback*).

Tomando en cuenta el pensamiento de la obscenidad y el poder, podemos traducir el mismo planteamiento al espacio que recubre el cuerpo, independientemente de que el mismo cuerpo sea obsceno. Podemos ver que en la arquitectura moderna, el hombre

permanece enajenado de la experiencia completa de cuerpo, ya que la concepción y el diseño de las estructuras se piensan en torno al ocularcentrismo que se ha trabajado tanto en la conceptualización, como en la planificación y producción de estructuras para uso humano. Según plantea Juhani Pallasmaa en el texto suministrado en el curso de Seminario de Imagen y Diseño, The Eyes of the Skin, (Wiley-Academy, 2005), la arquitectura, como todo arte, es fundamentalmente enfrentada con cuestionamientos sobre la existencia humana en tiempo y espacio, ya que expresa y relaciona la razón de ser del hombre en el mundo. (Pallasmaa 16) De igual forma, la arquitectura es el instrumento primario que nos relaciona con el tiempo y el espacio, otorgándole la medida humana a estas dimensiones. (Pallasmaa 17)

Pallasmaa hace una crítica a los filósofos, artistas y arquitectos que enfocaron al sentido de la vista como único sentido capaz de tener experiencias estéticas, artísticas, de luz y espacio. Su tesis radica en mostrar la “falta de humanidad” que muestran los edificios que se construyen pensando en la fascinación visual del mismo más que en la experiencia corporal, y hasta la función real que los mismos representan. Citando a la Prof. María de Mater O’Neill, la responsabilidad para con el otro se ve amenazada e incumplida con la creación continua y constante de este tipo de estructuras alejadas de la experiencia “mosaico”, que apela a los sentidos. Es el ejemplo de la experiencia háptica, que se relaciona con lo táctil, según el American Heritage Dictionary (Houghton Mifflin Company, 2006), la que muestra otra mirada para la experiencia perceptual y estética, porque el sentido del tacto es el que cobra protagonismo por sobre los otros sentidos. Éste es un ejemplo de muchos en los cuales se prueba la capacidad inclusiva que tienen los sentidos para poder percibir la “belleza”. Contrario a la opinión de mantener vivo el

ocularcentrismo, Pallasmaa nos comenta que “... the hegemonic eye seeks domination over all fields of cultural production, and it seems to weaken our capacity for empathy, compassion and participation in the world”. (Pallasmaa 22) Es latente ver cómo la producción cultural se arrastra fielmente a lo que el ojo totalitario le dicte. Empero, hay que establecer que esta ciega adoración con el sentido de la vista no es algo nuevo. Pallasmaa nos explica que en la cultura Occidental la visión ha sido históricamente designada como el sentido más noble. (Pallasmaa 15) Podemos confirmar este planteamiento desde los egipcios y los griegos. Es por tanto que esta concepción de la predominancia de lo visual se asocia con lo apolíneo, y a su vez se asocia con la masculinidad, tal como lo plantea Camille Paglia en el texto Sexual Personae: Art and Decadence from Nefertiti to Emily Dickinson (Yale University Press, 1990). En el texto de Paglia se compara lo apolíneo con el “edge”, lo fálico y la línea recta, los cuales son equivalentes a la belleza y a la perfección que no se puede percibir en lo dionisiaco, en los fluidos, y en la curva de la decadencia y la feminidad. La estética, el arte y el surgimiento del concepto de belleza tienen fundamentos apolíneos en la cultura Occidental, y es por tanto sólo posible determinar estos criterios por medio de la observación solemne que tenemos desde los griegos hasta los cosmopolitas globalizados en Fashion Week, que tienen por ideal de belleza a cuerpos totalmente apolíneos, con poco permiso para la curva natural. Nietzsche, sin embargo, se aleja un poco en esencia de la demarcación específica de género en fragmentos del texto El nacimiento de la tragedia (Random House, 1967, versión original de 1872) que diserta sobre “Lo apolíneo y lo dionisiaco”. En el texto, el filósofo alemán clasifica a Apolo como el dios racional, inclinado a la armonía, la claridad y la luz, al igual que lo contenido y lo moderado. Esta

denominación de inclinación con la proporción, que en ciertas teorías estéticas, tales como el planteamiento de Francis Hutcheson en el texto suministrado en el curso de Estética, An Inquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Taste in two Treatises, (Liberty Fund, 2004, versión original de 1726) en el cual la proporción es apreciada como el requisito para la belleza. Sin embargo, Nietzsche contrasta esta visión de proporción con la clasificación de Dionisio, también conocido como Baco, o Dionisos, como el dios de la embriaguez, de los excesos. Este dios también representaba la deformidad. Y he aquí la comparación entre dos dioses, entre dos seres inspirados que con sus cualidades representan la dualidad de la condición humana, que es tal cual, inclinada a los excesos, pero controlada a la moderación y a la proporción. Es por tanto probable, como se puede ver, que el criterio estético de otorgar a lo proporcionado el característico de bello es sólo cuestión de asociación.

De igual manera, se puede estipular que este fenómeno de tener un criterio estético tan específico es resultado de la programación cultural que recibimos en las primeras décadas de nuestra vida. Sin embargo, Nancy Etcoff nos explica cómo el ser humano tiene un ojo estético “educado” desde muy temprana edad. En el texto, suministrado en el curso de Seminario de Imagen y Diseño, Survival of the Prettiest: The Science of Beauty, (Anchor Books, 2000), Etcoff explica que los infantes se quedan más tiempo observando a las personas atractivas que a las personas menos atractivas. Los niños gravitan a la belleza. (Etcoff 31) De igual forma, el texto explica que las madres con los recién nacidos menos atractivos suelen pasar menos tiempo prestándoles atención, jugando con ellos, acariciándolos y hablándoles que las madres con recién nacidos atractivos. (Etcoff 35) La disyuntiva que se suscita en cuanto a explicar si estos

fenómenos son innatos o son programados por la cultura se propaga con estas aseveraciones.

Guy Debord nos comenta en su ensayo “La sociedad del espectáculo”, que el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes. Estas imágenes mediatizadas pueden ser la representación visual de los ideales de belleza o del cuerpo ideal de acuerdo a tal o cual cultura. Anne Becker nos muestra que éstos ideales varían de acuerdo a las culturas. En su ensayo antropológico “Nurturing and Negligence: working on others’ bodies in Fiji” (Cambridge University Press, 1994), Becker expone las nociones culturales en cuanto a la experiencia morfológica, la corporeidad y el uso representativo del cuerpo en las islas de Fiji y cómo éstas se contrastan con las nociones culturales Occidentales, y en especial, estadounidenses. El argumento central de Becker radica en que los valores culturales están intrínsecamente relacionados a las ideas estéticas y morales que se tengan sobre la morfología corporal en el lugar y momento histórico determinado. Esta noción es ejemplificada con la exposición y la sobreexposición de cómo la cultura estadounidense participa activamente en el *ethos* que compone el cuidado del cuerpo, y cómo el mismo está dirigido a ideales reconocidos de perfección corporal o “cuerpo disciplinado”. La siguiente cita refleja de manera más clara estas nociones:

The self operates upon the body, choosing from a repertoire of available symbols, and body shape and weight are ultimately seen as the residue of indulgence (obesity), restraint (thinness), or discipline (toned musculature). The culture validates this ethic of intensive treatment in the body as a key to the projected self-image, suggesting that the goal is not necessarily to attain a particular physical feature, but rather to signal participation in the process of body work and image-making. (Becker 101)

Ese “image-making” tan intrínsecamente relacionado a la apariencia, al espectáculo rampante, es la fabricación de una estética particular, dejando una posible ciencia de la belleza casi fatua y nula. Nietzsche diría que “debajo de esta realidad en la que vivimos y somos está oculta una segunda realidad completamente diferente, esto es, que la primera también es una apariencia; y al fin que permite que los seres humanos y todas las cosas se presenten en determinadas ocasiones como meros fantasmas”.

(Nietzsche 34) Es la apariencia de valentía de Hamlet, es la apariencia de inocencia de Claudio y Gertrudis, citando a la Profa. Sandra Torres en una discusión en torno a la ya nombrada tragedia de Shakespeare, la que queda “impune” y a salvo en este momento histórico. Es precisamente en este momento histórico que la gula del obscuro obeso y expandido con capacidad de cambio no es permitida, pero el cuestionamiento realmente radica en discernir si hubo algún momento en el cual se permitiese fomentar esta embriaguez, este exceso. Asimismo, el mismo cuestionamiento podría plantear si en el momento actual, con la circunstancia de la obesidad como enfermedad epidémica, y con por cientos extremos de población padeciéndola, la sociedad pudiera ser capaz de tolerar, o sentir empatía por este exceso de masa.

El próximo capítulo, “La obesidad como enfermedad epidémica”, se dirige a mostrar un panorama bastante amplio de la obesidad como fenómeno y como nueva enfermedad.

### **Capítulo III – La obesidad como enfermedad epidémica**

Así como la  
enfermedad,  
siendo la perversión del cuerpo,  
lo funde y arruina y lo lleva a no ser ya cuerpo...

Platón - La República

Hace un poco más de un siglo, la obesidad era señal de abundancia y buena salud. Hoy en día las connotaciones son preocupantes, ya que la obesidad se ha transformado de ser una buena señal, a ser un fenómeno indeseable. Tal como habíamos mencionado anteriormente, según el libro Fisiopatología y clínica de la nutrición (Editorial Médica Panamericana S.A., 1988), de Leonardo Braier, “la palabra obesidad proviene del latín *obesitas*, que significa ‘a causa de que yo como’. Es la acumulación generalizada y excesiva de masa corporal.” (Braier 335) Sin embargo, en el Diccionario de uso del

español, de María Moliner, (Editorial Gredos, S.A., 1998) la obesidad es la cualidad de obeso, y se aplica particularmente cuando se considera como un espacio patológico. Este espacio patológico es el que permite que la obesidad sea tratada como una enfermedad, y esto trae a colación el momento histórico en el que se ha encontrado que hay una “epidemia” de personas obesas en muchos países de Occidente que tienen estadísticas alarmantes de por cientos de personas clínicamente obesas. Este exceso de grasa corporal es establecido por tener un índice de masa corporal (BMI) mayor de 30 puntos.

Existen muchas concepciones y premisas sobre las causas, los efectos y los métodos de tratamiento de la obesidad en los seres humanos en la era actual. La comunidad médica es una de las que se ha mostrado más preocupada con el fenómeno de la obesidad, y cómo ésta tiene tantas consecuencias en el detrimento de la salud de las personas. Es por lo tanto entendible que en la misma se den posiciones encontradas en cuanto a métodos de diagnóstico y tratamiento de la condición. En cuanto a métodos para diagnosticar la obesidad, existen ciertos planteamientos, tales como el expuesto por J.S. Garrow en el capítulo “Cómo y cuándo tratar”, del texto Obesidad: Medidas terapéuticas de J.F. Munro (Ediciones Doyma, 1982). El planteamiento de Garrow muestra que la obesidad no debe ser tratada como una enfermedad refractaria, ni mucho menos como una enfermedad terminal; de igual manera, existen otros planteamientos, tales como los que menciona Leonardo Braier en el texto Fisiopatología y clínica de la nutrición (Editorial Médica Panamericana S.A., 1988), que muestran una preocupación latente por la obesidad como una enfermedad de riesgo, por el hecho de que la misma da paso a otras condiciones como la diabetes tipo II, enfermedades cardiovasculares y respiratorias asociadas (Saldaña y Rossell 10) a la misma condición. Estas disyuntivas se producen a

muchos otros niveles cuando se trata de la obesidad, ya que podemos ver que es un fenómeno que no se ha podido descifrar por completo. Ese desafío puede llegar a intrigar a los profesionales en varios campos (internistas, especialistas, nutricionistas, psicólogos, entre otros) médicos y sociales, aunque la obesidad se haya catalogado como un problema de salud pública, o como un problema social. Esto sucede porque la obesidad es, tal como diría José Francisco Martínez, “la epidemia ‘no infecciosa’ del siglo XXI”, en el artículo publicado en la revista *Noticias de Medicina y Salud*, en marzo de 2007. Esta expresión de otorgarle al fenómeno de la obesidad un momento histórico determinado tiene mucho que ver en la naturaleza de las premisas que se tienen sobre la misma, independientemente del nivel en que se trabaje.

Para hacer un intento de descifrar un poco más en qué consiste este fenómeno, con factores y datos determinantes, podemos hacernos ciertas preguntas claves, tales como, por ejemplo: ¿qué es lo que causa verdaderamente la obesidad? En el texto Obesity and Weight Control, de Reva T. Frankle y Mei-Uih Yang, se explica que no se tienen causas concretas, pero que hay dos teorías (o escuelas de pensamiento) que darían paso a la obesidad. Estas teorías se asimilan a las teorías de mercadeo, pues están denominadas como “push” y “pull”. (Frankle y Yang 5) La teoría de “push” sugiere que el cuerpo tiene ingesta excesiva voluntaria de alimento, y es por esto que se promulga la obesidad. La teoría de “pull”, sin embargo, propone que ciertas alteraciones internas llevan a la ingesta inducida de alimento, pero la misma ingesta pasa a un plano secundario, pues el desorden interno toma prioridad como causa de la obesidad. (Frankle y Yang 5) Estos fenómenos de base psicológica y fisiológica, además de endocrina, muestran que la obesidad puede ser inducida, a la vez que puede ser generada sin algún

tipo de inducción. Además del fenómeno del “push” y “pull”, existen otros factores fisiológicos y psicológicos que van de la mano con la obesidad como la conocemos. El desequilibrio energético positivo y el déficit de consumo energético, además de la gesta inductiva que se ha planteado anteriormente, se pueden considerar como los factores principales que la comunidad médica puede justificar como pertenecientes a la obesidad. No se puede olvidar tampoco la genética en la lista enumerada de factores mayores de esta epidémica enfermedad. Sin embargo, en las ciencias humanas, como define Michel Foucault a las ramas de la psicología, la sociología y la antropología, en el texto Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas, (Siglo Veintiuno Editores, 1991) los factores y las circunstancias de la obesidad abarcan niveles muy diferentes a los factores fisiológicos y médicos.

El fenómeno del “estilo de vida” que muestran muchos nutricionistas y especialistas de la salud puede ser uno sumamente debatible. Es imperativo cuestionarse si los estilos de vida son casi impuestos por las circunstancias de vida, en vez de ser una decisión totalmente voluntaria. Para muchas personas, la primera premisa está más de acuerdo a su circunstancia. Hay que destacar cómo factores como el nivel socioeconómico en el que esté una persona, entre otros, pueden ser capaz de determinar la “calidad” de su “estilo de vida”. Las estadísticas que prueban esta premisa estipulan que en Puerto Rico, cada una de cuatro personas es obesa, según el periódico El San Juan Star, en el artículo “Obesity at epidemic proportions in P.R.”, del 2 de septiembre de 2007. El artículo, escrito por Rosario Fajardo, muestra una estadística comparativa entre estados estadounidenses y Puerto Rico; al 25% de éste último, le supera el por ciento de personas obesas en otros estados, tales como Mississippi, llevándose el primer renglón

con un 30%. Esta densidad poblacional con excesos de masa parece contextualizar la condición de expandirse desenfrenadamente hasta inundar la atmósfera con más datos de excesos. La metáfora de la piel como la atmósfera con capacidad de expansión y contracción, tal como se expuso en el primer capítulo, muestra una naturaleza circular que puede ser aplicada a mostrar niveles más específicos de información y formación de la “epidemia de la obesidad”.

Tratar de entender cuánto control se tiene de poder estar sobrepeso u obeso radica en la observación de la relación que tiene el nivel socioeconómico con la incidencia onerosa de obesidad. Fajardo expone la siguiente premisa al respecto:

Moreover, according to experts, poverty and obesity often go hand in hand, because poor families stretch their budgets by buying cheaper, processed foods that have higher fat content and lower nutritional value. (Fajardo 5)

Esta es la realidad de muchos puertorriqueños que desearían tener la oportunidad de poder alimentarse correctamente, pero deben aprovechar los especiales de comidas no nutritivas en los supermercados, aunque esto implique que hayan más familias de “gorditos”. Según el artículo, y comprobando el factor genético, se estipula que del 80 a 85% de los padres que están sobrepeso u obesos, sus hijos van a correr la misma suerte. (Fajardo 5) En el texto Psicología (Prentice Hall Inc., 2005), se expone que los niños nacidos de dos padres obesos tienen una probabilidad siete veces mayor de volverse obesos que los niños nacidos de padres con peso normal. (Morris y Maisto 339) ¿Será que esto implica que no hay escapatoria a ser obeso? ¿Será que la “condena” de ser hijo de padres obesos es casi inevitable al futuro de ser también obeso?

Si la decisión de estas personas (que teniendo en cuenta la situación económica de Puerto Rico, recae en el sector obrero, trabajador y de clase media) fuese la de tomar alimentos más nutritivos para resolver el problema de esta enfermedad, de todas maneras estarían viéndose a estar sin escapatoria de convertirse o permanecer obeso. Esto es efecto de la poca exposición de cierta información, tal como la encontrada en el artículo “Obesidad: Lo que los médicos no te dicen”, publicado en la edición del 27 de septiembre al 3 de octubre del periódico Claridad. Este artículo, del autor E. Cichowicz Emmanuelli, menciona cómo la obesidad es una enfermedad de la era del petróleo. De igual manera, el mismo explica que los alimentos que consumimos están plagados con componentes químicos que son nocivos a la salud, y los medicamentos que se nos recetan para combatir las enfermedades que contrarrestarían estos alimentos procesados son igualmente dañinos. Como habíamos mencionado anteriormente en la introducción, podemos ver cómo ésta premisa se justifica con la siguiente cita:

La medicina ortomolecular (el estudio y el uso de las moléculas naturales del cuerpo para sanar) indica muy claramente que la obesidad y las otras ECD modernas son producto de una intoxicación progresiva del cuerpo por químicos ajenos a la naturaleza humana – químicos que entran al cuerpo por medio de los alimentos procesados que consumimos, por vacunas, por medicamentos sintéticos y por contacto con contaminantes ambientales. (Chichowicz 22)

La comunidad médica tradicional, la hipocrática, no divulga estas premisas; los consejos de los textos médicos, de los especialistas en la salud, y de los nutricionistas es el de alimentarse bien y hacer ejercicios para poder tener un peso estable, y si se tiene alguna condición que se derive de la obesidad (diabetes, hipertensión), se deben tomar los medicamentos pertinentes. Sin embargo, el autor nos menciona cómo a las personas

obesas se les hace difícil rebajar haciendo ejercicio y comiendo saludablemente, y de igual manera, nos explica que el hecho de que haya un crecimiento rampante en el porcentaje de personas obesas responde a “otros factores de riesgo que no se están contemplando”. Es por tanto que Chichowicz nos plantea en su artículo el cuestionamiento de cómo estas premisas tienen que ver con el fenómeno del petróleo en la siguiente cita:

A raíz de un petróleo barato y de lo que permite a nivel de las economías mundiales y la globalización, la nutrición del ser humano moderno ha dejado de basarse en productos agrícolas locales de fincas familiares, las cuales generaban alimentos sanos, orgánicos y altamente nutritivos, y se basa hoy por hoy en producción agrícola extranjera y en producción corporativa diseñada enteramente a generar ganancias y no a generar salud. La generación de ganancias como prioridad absoluta implica que a los animales y a las plantas se le administrará cuanto pesticida, antibiótico y hormona conocida para aumentar su producción, y que se procesarán con cuanto químico sintético hay disponible que haga que el producto final se vea lindo y sepa bueno. (Chichowicz 22)

¿Dónde está la escapatoria del obeso, y del no obeso, ante esta situación? ¿Qué calidad de vida se puede lograr con esta impotencia de poder tener tan siquiera una buena alimentación? ¿Cómo es posible pensar que un ciudadano tiene la capacidad de tener una vida digna si el sistema está asesinando indirectamente a la sociedad a la cual controla? ¿Cómo se puede responsabilizar al individuo obeso por una condición que no es posible haya sido acumulada por mérito propio?

Es inevitable pensar en los efectos que se suscitan a numerosos niveles en los cuales el ser humano se afecta en su salud emocional y en su comportamiento social, especialmente los obesos, que sufren más notablemente de problemas psicológicos y de

discriminación social por su condición corporal. Dentro de los problemas psicológicos más comunes en las personas obesas, se encuentran la depresión y la ansiedad. Esta última se comprueba cuando Carmina Saldaña y Rosa Rossell exponen que "...del estudio de los factores psicológicos implicados en la conducta de ingesta se ha concluido que la conducta de sobreingesta está inducida por estados emocionales de ansiedad y estrés..." (Saldaña y Rossell 151) por mencionar un ejemplo concreto de cómo la obesidad y los trastornos psicológicos se relacionan directa e indirectamente.

En términos psicológicos, la persona obesa tiene la facilidad de sufrir conflictos consigo mismo, con los demás y en ambientes sociales. Estos conflictos pueden causar frustración. El discrimen es también una de las causas de frustración (Morris y Maisto 455) más notables cuando se trata de personas obesas, que sufren trato desigual en las áreas de trabajo, en ambientes escolares y en calidad de servicios de salud. Rebecca Puhl y Kelly D. Brownell nos ilustran en el ensayo "Bias, Discrimination and Obesity" (*Obesity Research* 9, 2001) ejemplos en los cuales se ve este discrimen:

Anecdotes abound about overweight individuals being ridiculed by teachers, physicians, and complete strangers in public settings, such as supermarkets, restaurants, and shopping areas. Fat jokes and derogatory portrayals of obese people in popular media are common. Overweight people tell stories of receiving poor grades in school, being denied jobs and promotions, losing the opportunity to adopt children, and more. (Puhl y Brownell 788)

La magnitud de estas formas de violencia y discrimen promueven el ostracismo, conductas antisociales, entre otros trastornos severos en las víctimas que lo padecen. Es imperativo tener en cuenta cómo la fragilidad del cuerpo es clave en la experiencia social de un individuo, teniendo exceso de masa, y en su circunstancia, siendo falto de empatía

y comprensión por su misma circunstancia, quizás inevitable, más indudablemente difícil de modificar. Una circunstancia de la cual se debe hacer responsable tanto el individuo como la sociedad.

## **Conclusión**

Beauty is precious and rare,  
and if it were like a mechanical toy,  
made up of parts of average size

that could be put together at will,  
we should not value it as we do.

Kenneth Clark - The Nude

El epígrafe presentado anteriormente muestra una verdad entre líneas; la corporeidad muestra, tanto expandida, contraída o siguiendo la norma, una cierta belleza, fragilidad y presencia que no puede ni debe ser ignorada. Si la forma ideal del cuerpo se pudiera adaptar a su entorno y a su momento histórico de manera voluntaria, es menester decir que en la era actual hay una discordancia en cuanto a las formas que se idealizan y las que se concretizan. Hemos podido ver que mientras más se alaban los cuerpos moderados, de acuerdo a circunstancias culturales y sociales, los cuerpos muestran en su obscenidad una creciente y desenfrenada expansión. En la experiencia del ser humano en un plano social, la fragilidad del cuerpo, manifestada mediante la capacidad controlada o descontrolada de expansión o contracción, se ve afectada por construcciones que se acomodan dentro de un momento histórico con un fenómeno que delata pero no acepta su potencial de exceso.

Tomando como base tópicos variados, entre los que se encuentran la fisiología, filosofía, arquitectura, antropometría, estética, psicología y literatura, entre otros, esta tesina presentó algunas posiciones convencionales y no convencionales en torno a la inevitable manifestación de la fragilidad del cuerpo como parte de la condición humana. De igual forma, se presentaron algunas metáforas de construcciones del cuerpo en una metamorfosis incompleta que puede tener más facilidad de expansión con un somatotipo específico de cuerpo. Al separarse de la inmediatez de la carne, de la piel, de los tejidos, el mundo real presenta una realidad poco difícil de obviar, en el que la obscena obesidad, como fenómeno, trastorna los niveles de calidad de vida, y por su naturaleza

descontrolada, al parecer, las sociedades han tenido conflictos para acoplarse o combatir esta nueva circunstancia.

Este conflicto se refleja en la mentalidad de un sistema social que parece no tiene claros los parámetros que determinan los aspectos que están en control del individuo y los que están en control de la sociedad en la que éstos viven. Estos conflictos, a su vez, influyen en los estilos de vida, de manera tal que una de las consecuencias es la obesidad. Estas maneras de considerar el fenómeno de la obesidad, y la conciencia en torno a ese problema pueden ser una excusa para reevaluar las estructuras y sistemas sociales, de manera que se deje la falta de empatía a un lado, y se tenga la verdadera democracia como alternativa para tener una sociedad funcional. En esta verdadera democracia, a modo de utopía, los alimentos no estarían jerarquizados, para que tanto el pobre como el rico puedan evitar consumir toxinas que producen enfermedades que llevan a la obesidad, o viceversa. Este sistema social podría también beneficiarse de una reestructuración de las aplicaciones producidas a base de los estudios antropométricos que están faltos de una actualización con la era que vivimos. Es esta era de excesos la más propicia para mostrar cambios con transformación.

Estos cambios con transformación pueden afectar aspectos que parecen imposibles de modificar a pequeña escala, tales como el tamaño de las sillas en los aviones o la supuesta zona cómoda que se sabotea con exceso de densidad poblacional, entre otros; los profesionales de las disciplinas que son responsables, en cierta medida, de lograr que estas condiciones mejoren, son sólo una parte de un todo que es igualmente responsable de cambiar la circunstancia actual. Ese todo, ese macro, es igualmente responsable de comprender al Otro, de ponerse en su lugar, de tener empatía para

erradicar el discrimen, e implantar una verdadera fraternidad entre sus vecinos y conciudadanos del mundo.

## **Bibliografía**

Arnheim, Rudolf. El pensamiento visual. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1986.

Bachs, Jordi. Psicología diferencial. Barcelona: Ediciones CEAC, S.A., 1980.

Baron, Robert A. Psychology: Understanding Behavior. Estados Unidos: W.B. Saunders Company, 1977.

Barthes, Roland. El sistema de la moda y otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Baudrillard, Jean. Las estrategias fatales. Trans. Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 1984.

Becker, Anne. "Nurturing and Negligence: working on others' bodies in Fiji" en Embodiment and Experience: the existential ground of culture and self. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Brier, Leonardo Oscar. "Obesidad" y "Tratamiento de la obesidad" en Fisiopatología y clínica de la nutrición: Obesidad, Diabetes, Hiperlipoproteidemias, Aterosclerosis. Argentina: Editorial Médica Panamericana S.A., 1988.

Clark, Kenneth. The Nude. Estados Unidos: Princeton University Press, 1956.

Danto, Arthur. "El final del arte" (1984), reproducido en *El Paseante*, 1995, núm. 22-23.

Dewey, John. Art as experience. Nueva York: Penguin Group, 1934.

Díaz, Esther. Posmodernidad. Argentina: Editorial Biblos, 2000.

Dreyfuss, Henry. The Measure of Man: Human Factors in Design. Nueva York: Whitney Library of Design, 1967.

Etcoff, Nancy. Survival of the Prettiest: The Science of Beauty. Estados Unidos: Anchor Books, 2000.

Fajardo, Rosario. Obesity at epidemic proportions in P.R. 2-9-2007. The San Juan STAR; San Juan, Puerto Rico. pp. 5-6.

Frankle, Reva T. y Mei-Uih Yang. Obesity and Weight Control: The Health Professional's

- Guide to Understanding and Treatment. Estados Unidos: Aspen Publishers, Inc. 1988.
- Guash, Anna María. “La Mirada múltiple a la realidad. 1985-1995” en El arte último del siglo XXI: Del posminimalismo a lo multicultural. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Jiménez, José. Cuerpo y tiempo: La imagen de la metamorfosis. Barcelona: Ensayos/Destino, 1993.
- Krauss, Rosalind. “Sculpture in the Expanded Field” en *October*, Vol. 8, Spring. Boston: MIT Press.
- Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología de la percepción. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología y ciencia del hombre. Buenos Aires: Novo, 1964.
- Moliner, María. Diccionario del uso del español. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1998.
- Morris, Charles G. y Albert A. Maisto. Psicología. Trans. María Elena Ortiz Salinas. Estados Unidos: Prentice Hall Inc., 2005.
- Munro, J.F. Obesidad: Medidas terapéuticas. Barcelona: Editorial Científico Médica, 1982.
- Nietzsche, Friedrich. El nacimiento de la tragedia. Edaf S.A., 1998.
- Nourse, Alan E. El cuerpo humano. Trans. Agustín Bárcena. Amsterdam: Time-Life Books B.V., 1980.
- Paglia, Camille. Sexual Personae: Art and Decadence from Nefertiti to Emily Dickinson. Estados Unidos: Yale University Press, 1990.
- Pallasmaa, Juhani. The Eyes of the Skin: Architecture and the Senses. Inglaterra: Willey-Academy, 2005.
- Panero, Julius y Martin Zelnik. Las dimensiones humanas en los espacios interiores: Estándares antropométricos. Trans. Santiago Castán. Barcelona: Editorial Gustavo Pili, 1983.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. España: Editorial Espasa Calpe, S.A., 2001.

Saldaña, Carmina y Rosa Rossell. Obesidad. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A, 1988.

Sarduy, Severo. Escrito sobre un cuerpo. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1969.

Scheper-Hughes, Nancy. “The Last Commodity: Post Human Ethics and the Global Traffic in Fresh Organs” en *Global Assemblages*. Oxford: Blackwell, 2005.

The American Heritage® Dictionary of the English Language. Estados Unidos: Houghton Mifflin Company, 2004.

Thibodeau, Gary A. y Kevin T. Patton. Anatomía & Fisiología. Madrid: Ediciones Harcourt, S.A., 2000.

Tortora, Gerard J. y Sandra Reynolds Grabowski. Principles of Anatomy and Physiology. Estados Unidos: Biological Sciences Textbooks, 2003.

Vander, J.W. Manual de psicología social. Trans. Leandro Wolfson. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica S.A, 1984.

Warr, Tracey, ed. The Artist’s Body: Themes and Movements. Londres: Phaidon Press Limited, 2000.

Wrenn, Robert y Reed Mencke. Being: A Psychology of Self. Estados Unidos: Science Research Associates, Inc. 1975.

#### Red electrónica (internet):

Cichowicz Emmanuelli, E. Obesidad: Lo que los médicos no te dicen. Periódico Claridad,

edición del 27 de septiembre al 3 de octubre 2007; Puerto Rico.

[http://www.claridadpuertorico.com/articulos/leer/obesidad\\_lo\\_que\\_los\\_m\\_dicos\\_no\\_te\\_dicen](http://www.claridadpuertorico.com/articulos/leer/obesidad_lo_que_los_m_dicos_no_te_dicen) Recuperado el 4 de octubre de 2007.

Grekin Garfunkel, Carlos. “Manejo de la obesidad a través de un programa multidisciplinario” en Boletín de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile, Vol. 26, No. 1, 1997. Chile.

<http://escuela.med.puc.cl/publ/boletin/obesidad/ManejoObesidad.html> Recuperado el 15 de noviembre de 2007.

Jiménez, Lester. Miguel Cotto es el ‘angel’ de los gorditos. 20-9-2007. Periódico Primera

Hora; San Juan, Puerto Rico.

[http://www.primerahora.com/noticia/boxeo/accion\\_deportiva/miguel\\_cotto\\_es\\_el\\_angel\\_de\\_los\\_gorditos/110967](http://www.primerahora.com/noticia/boxeo/accion_deportiva/miguel_cotto_es_el_angel_de_los_gorditos/110967) Recuperado el 29 de septiembre de 2007.

Martínez, José Francisco. Obesidad: Epidemia “no infecciosa” del siglo XXI. *Noticias de Medicina y Salud*. Marzo 2007. Portales-Medicos.com; Valencia, España. [http://www.portalesmedicos.com/noticias/obesidad\\_epidemia\\_070336.htm](http://www.portalesmedicos.com/noticias/obesidad_epidemia_070336.htm) Recuperado el 26 de agosto de 2007.

Puhl, Rebecca y Kelly D. Brownell. “Bias, Discrimination, and Obesity” en *Obesity Research* 9. The North American Association for the Study of Obesity. pp. 788-805. <http://www.obesityresearch.org/cgi/content/full/9/12/788> Recuperado el 30 de agosto de 2007.

## **Apéndice I: Descripción de la obra plástica**

El propósito de la pieza radica en poder tener la capacidad intrínseca de evocar en el espectador la experiencia que tiene una persona obesa, a un nivel psicológico. Esto se lograría en la medida que la pieza pueda transmitir la frustración e incomodidad que una persona obesa siente a raíz de la discriminación que se promulga en un plano social.

Se llevó a cabo el hacer una instalación en la que el espectador puede ser partícipe de una experiencia que trabaje a muchos niveles para que de manera consciente y subconsciente, pueda comprender la experiencia de una persona obesa, y eventualmente, sentir empatía por esta población. La misma consiste de tres módulos que se van haciendo más pequeños, dando lugar a una metamorfosis, en el cual se recrea una experiencia de cuerpo expandido, y en la cual el espectador eventualmente entiende su situación particular de ser muy grande para el espacio en el que está. El tamaño total del cuarto es de 15 pies de largo por 8 pies de ancho y 8 pies de alto. El cuarto, dividido en

los tres módulos, tiene una estructura de madera, y un encubrimiento de vinyl en la parte interior, y de paneles de styrene en la parte exterior.

[APENDICE II: ILUSTRACIONES DE OBRA PLASTICA]





### **Apéndice III: Propuesta de Tesina**

**Título:**

Algunos aspectos de la fragilidad del cuerpo en su experiencia social

**Tema:**

Cortarse un dedo, partirse una uña o tener un dolor de cabeza pueden verse como eventos simples, y por tanto, tienden a ser subestimados. Sin embargo, estos eventos comprenden una apreciación de lo que constituye la fragilidad del cuerpo como parte de la condición humana. La condición del cuerpo de ser frágil, mortal y cortable, es latente y siempre existe en su potencialidad. Esta noción de fragilidad corpórea se reconoce

desde la superficie del cuerpo: la piel. Alan E. Nourse plantea en el texto El cuerpo humano (Time-Life Books, 1980) que la piel es la capa exterior del cuerpo, la cual protege de los elementos exteriores lo que hay en el interior. Esta capa exterior también es llamada sistema cutáneo (Nourse 36). Su funcionamiento se establece en el siguiente enunciado:

Aunque ningún médico discutiría la importancia de un grado razonable de amor propio en el aspecto, la cubierta exterior del cuerpo - el llamado sistema cutáneo – sirve para varios fines mucho más serios que el de mero escaparate. Para empezar, es el indicador más evidente del estado general de una persona. Entre los índices más claros figuran la flacidez, el exceso de grasa o su escasez.

Dada esta premisa, la piel es la capa más cercana del cuerpo al espacio habitado. Si el sistema cutáneo, en su magnitud de cercanía a la atmósfera, es capaz de evidenciar la fragilidad del cuerpo -en sus posibilidades de expansión, mediante la obesidad, y de contracción, mediante la anorexia o la bulimia-, podemos preguntarnos cuánto control verdadero puede tener una persona para que estas posibilidades se vuelvan reales o desistan de serlo.

Al ser humano se le educa, se le programa, para tener ciertas nociones sobre él mismo y sobre el control que tiene para con su cuerpo. Desde tener la capacidad para relacionarse o no relacionarse con otros, hasta la decisión propia de elegir los alimentos que debe o puede ingerir, el ser humano puede tomar una cantidad específica de decisiones dependiendo de la etapa en la que vive. Según plantea Jordi Bachs en el texto Psicología Diferencial (Ediciones CEAC, 1980), el factor biológico de la edad se determina como fuente de variación, tanto porque la misma determina el nivel y la intensidad en las cuales los seres humanos tienen la capacidad de ser agentes de cambio.

Entre varios ejemplos que muestran la movilidad y el cambio como aspectos cruciales en los cuales el dinamismo vital prevalece en los seres vivos, podemos destacar que cuando se es niño, los padres son los que usualmente toman la mayoría de las decisiones por uno. Ya cuando se es adulto, se tiene el mayor control del cuerpo. Pero de igual manera, el cuerpo individual también debe ser “sometido” en parte a la agenda gestionada por la sociedad específica en la que vive.

Sin embargo, independientemente de la sociedad en la que se viva, la realidad del mundo actual globalizado, en donde las naciones son cada vez más homogéneas, es inevitable. Este fenómeno transnacional genera sociedades más homogéneas en cuanto a las nociones de cómo el cuerpo debe constituirse en cuanto a imagen, por lo que existen factores como peso y altura ideales. Esta idealización tiene consecuencias poderosas para aquellos que no encajan en la constitución ideal del cuerpo. En países tales como Puerto Rico y Estados Unidos, se tiene constancia de que este ideal está sumamente expuesto y sobreexpuesto por los medios de comunicación.

Teniendo en cuenta que un peso ideal es un peso saludable o normal, podemos ser testigos de la deficiencia de un creciente por ciento de algunos países occidentales, tales como Puerto Rico y Estados Unidos, los cuales padecen de tener sobrepeso o estar obesos, o en términos más poéticos, que su cuerpos están expandidos. Se podría ver una especie de metamorfosis en el fenómeno que corresponde la expansión o la contracción, cuando en un momento específico, en tiempo y espacio, un cuerpo tiene una forma específica, y en otro momento, no tiene la misma forma, porque ha cambiado a expandirse o contraerse. Es decir, ¿que la metamorfosis física de la corporeidad pueda ser vista como “expansión” es, quizás, igual de válida que “perder la figura”? Ésta y otras

nociones tales como describir la obesidad como la pérdida del cuerpo, tal como señala Jean Baudrillard en el texto Las estrategias fatales, (Editorial Anagrama, 1984), aluden a factores culturales, sociales, políticos y educativos muy variables en sí. “Comerse al mundo” es el *motto* principal de cualquier campaña tergiversada de pseudo conspiración para echar culpas alienadas a los adictos a la comida chatarra.

Es imposible ignorar la realidad de estos fenómenos. Cuando tenemos que el número de individuos obesos se ha incrementado notoriamente en las sociedades industrializadas, donde el consumo de alimentos es desproporcionado a las necesidades de los individuos, (Saldaña y Rossell 14) se tiene un entendimiento más claro, y menos dudas de por qué existen cuerpos tan expandidos en la guagua pública, tomando más de un mini-asiento, y se dan más fenómenos. Si se puede discernir entre las razones obvias (y no tan obvias) por las cuales la obesidad se propaga en las sociedades industrializadas, se debe destacar que la obesidad “es una enfermedad de la era del petróleo”, tal como se muestra en el artículo publicado en la edición del 27 de septiembre al 3 de octubre del periódico Claridad. Este artículo, a su vez, muestra la justificación a esta premisa:

La medicina ortomolecular (el estudio y el uso de las moléculas naturales del cuerpo para sanar) indica muy claramente que la obesidad y las otras ECD modernas son producto de una intoxicación progresiva del cuerpo por químicos ajenos a la naturaleza humana – químicos que entran al cuerpo por medio de los alimentos procesados que consumimos, por vacunas, por medicamentos sintéticos y por contacto con contaminantes ambientales.

Es entonces posible cuestionarse, quizás, cuán exento(a) está cualquier persona de ser obeso (a) en estas sociedades, teniendo en cuenta que los alimentos procesados son consumidos de lleno por una porción significativa de la población occidental.

Según el libro Fisiopatología y clínica de la nutrición (Editorial Médica Panamericana S.A., 1988), de Leonardo Braier, “la palabra obesidad proviene del latín *obesitas*, que significa ‘a causa de que yo como’. Es la acumulación generalizada y excesiva de masa corporal.” Sin embargo, en el Diccionario de uso del español, de María Moliner, la obesidad es la cualidad de obeso, y se aplica particularmente cuando se considera como un espacio patológico. La obesidad se ha catalogado como una “enfermedad crónica, considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la epidemia ‘no infecciosa’ del siglo XXI”, según el artículo escrito por José Francisco Martínez y publicado en la revista *Noticias de Medicina y Salud*, en marzo de 2007. La obesidad se considera una enfermedad por dos motivos principales; porque acorta la expectativa de vida y provoca, complica o agrava otras patologías. (Braier 336) Asimismo, esta enfermedad se considera epidémica porque las personas obesas componen un por ciento sustancial en la sociedad occidental, especialmente en países como Estados Unidos y Puerto Rico.

En el artículo publicado en el periódico El San Juan Star, el 2 de septiembre de 2007, se han presentado casos que muestran que Puerto Rico tiene un 24.7 % de población clínicamente obesa que sufre de esta enfermedad, según las estadísticas de los factores de conducta del Departamento de Salud en el 2006. En el texto Obesidad (Ediciones Martínez Roca, 1988), se reseña estadísticamente que “las compañías de seguros de vida fueron las primeras en llamar la atención sobre la relación existente entre un peso excesivo y el aumento de la tasa de mortalidad” (Saldaña y Rossell 13). Éstas y más estadísticas hacen relaciones y conexiones de la obesidad con una calidad de vida poco favorecedora. Esta calidad de vida es el reflejo de dificultades en muchos ámbitos

sociales. Según plantea el texto Obesity and Weight Control (Aspen Publishers, 1988), además de la dificultad que tienen las personas obesas para perder peso, y mantener un peso adecuado después de este proceso, hay muchos problemas psicológicos y sociales que acompañan a la obesidad. El discrimen social y la estigmatización son algunos de estos factores que, sin duda, determinan la calidad de la experiencia de estas personas en un plano social. Como se comprueba en las investigaciones citadas por textos tales como “Bias, Discrimination, and Obesity” (*Obesity Research* 9, 2001), de Rebecca Puhl y Kelly Brownell, podemos comprender que la población obesa sufre de discrimen en varios ámbitos sociales específicos tales como el lugar de trabajo o de estudio. Empero, el discrimen no sólo se limita a estos ámbitos específicos, sino que el mismo también se demuestra en la salud psicológica de las personas obesas, quienes confiesan que sufren de “baja autoestima”, según el artículo “Miguel Cotto es el ángel de los gorditos”, el cual fue publicado en el periódico Primera Hora, el día 20 de septiembre de 2007. El artículo muestra que estos sentimientos son causados por el discrimen que sufren al ser obesos. En un momento dado se determinó que las molestias emocionales eran las causantes de la obesidad, pero ahora los investigadores piensan lo contrario; que las molestias emocionales son las consecuencias de la obesidad. (Frankle y Yang 13) En la siguiente cita se ilustran los trastornos más comunes de las personas obesas:

The most common psychiatric disturbances of obese people are low self-image with disparagement of their body and an adverse, negative emotional reaction to dieting.

Wadden and Stunkard observed that women, adolescent girls, and morbidly obese people seem to suffer the most deleterious consequences of society's contempt for obesity.

La antropometría, según el Diccionario del uso del español de María Moliner es el tratado de las medidas del cuerpo humano. La ergonómia, sin embargo, es el estudio

científico concerniente a la relación entre el hombre y sus condiciones de trabajo. Cabe destacar de igual manera la forma en que estas disciplinas pueden influir directa o indirectamente en la experiencia de la persona obesa ya que las mismas trabajan aplicaciones a base de las dimensiones humanas. Ambas ramas trabajan, desde enfoques y disciplinas distintas, entre las que indudablemente se encuentra el diseño gráfico, el diseño industrial y el diseño de moda como herramientas para crear objetos que respondan a los estudios científicos de la ergonomía o a los tratados de las medidas de la antropometría.

En conclusión, se pueden identificar las conexiones que determinan cómo la fragilidad del cuerpo por su condición humana, manifestada en características de expansión (obesidad) y de contracción (anorexia y bulimia) está en control o en descontrol del ser humano y de la sociedad en la que vive. El interés principal de establecer esta premisa consiste en estudiar cómo ciertos factores que están en control de las personas, así como otros factores que están en control de la sociedad en la que viven, influyen en su estilo de vida de manera tal que una de las consecuencias es la obesidad. La obesidad es una condición heterogénea: no todos los obesos son iguales. (Braier 337) De acuerdo a los comentarios presentados en el artículo del periódico San Juan Star, y el ensayo “Bias, Discrimination and Obesity”, por citar algunos ejemplos, se puede ver que es muy posible tener esta condición, tal como se tiene constancia de los múltiples efectos negativos que conlleva padecer de esta epidémica enfermedad.

Desde que Arthur Danto, entre otros teóricos posmodernos, estuvieron de acuerdo en que el arte de la representación, el que está escrito en la historia hasta la modernidad, había muerto, tal como lo establece en el ensayo “El final del arte” (1984), se ha dado un

fenómeno dentro de lo que conocemos y consideramos arte. Este fenómeno posmoderno es el que puede justificar la inclusión de una temática social en este trabajo. Es por tanto que el arte, en su momento actual, con todo el bagaje histórico, filosófico y teórico que esto implica, se puede hacer responsable de demostrar la magnitud de estas experiencias, de manera que el espectador pueda sentir empatía por las personas que las padecen.

### **Hipótesis de trabajo:**

La experiencia que las personas obesas pueden tener en sociedad no se pueden considerar iguales a las experiencias que tienen los demás, entiéndase por los demás, las personas que no son obesas, pero que tampoco padecen de desórdenes alimenticios tales como la anorexia y la bulimia.

¿De quién es la responsabilidad de la obesidad epidémica en Occidente? ¿Es responsabilidad del individuo, de la sociedad o de ambos? ¿Cómo se deben tener en cuenta los factores que promulgan la obesidad para poder tomar una posición para con el fenómeno en sí? ¿Cómo se puede tolerar la discriminación hacia las personas obesas si estamos sumamente propensos a padecerla? Según el artículo presentado en el periódico San Juan Star, se ve que 1 de 4 personas en el país son clínicamente obesos. ¿Se deben reconsiderar las medidas antropométricas en cuanto a las aplicaciones que se diseñan para uso de un ser humano con posibilidades de tener un cuerpo expandido?

### **Justificación:**

Desde hace más de un año he tenido un interés apremiante por trabajar con las personas obesas. Siendo una persona que comprende a cierto nivel esta experiencia,

puedo entender la magnitud que conlleva comprender que el control que las personas tienen para con el peso que tengan sus cuerpos no depende enteramente de sus decisiones particulares. He podido comprender que la sociedad y la genética son factores que tienen un papel determinante e influyente en la manifestación masiva de este fenómeno. De igual manera, como artista y diseñadora, me interesa hacer proyectos de enfoque social y ético, y siento que un proyecto tal como el que se pretende concretar en este año es uno que puede lograr su cometido.

### **Objetivos:**

- Contribuir a concienciar a la población sobre la responsabilidad que acarrea la sociedad en torno a la obesidad como epidemia de la que no sólo se puede hacer responsable al individuo que la padece.
- Provocar en el lector ciertos sentimientos, tales como comprensión sobre su propia condición de fragilidad para con su propio cuerpo, para así lleguen a comprender de manera más humana la experiencia de las personas obesas, y sentir empatía por su situación particular.
- Contribuir a concienciar a los profesionales en los campos de la arquitectura, la planificación urbana, el diseño industrial, sobre la importancia de tener en mente los cuerpos expandidos a la hora de producir objetos que afecten la calidad de vida de personas que padecen de obesidad.

### **Bosquejo:**

- I. La fragilidad del cuerpo

a. Como parte de la condición humana

1. Referencias filosóficas

- En la fenomenología

a. Maurice Merleau-Ponty

- i. en el texto Fenomenología de la percepción  
(Fondo de Cultura Económica, 1957)
- ii. en el texto La fenomenología y la ciencia del hombre (Nova, 1964)

b. Como base de las características innatas del cuerpo

1. Referencias médicas

- La piel
- El sistema cutáneo
- Tejido adiposo

c. Posibilidades de la fragilidad en el cuerpo

1. Extremos de expansión y contracción

- Obesidad mórbida como extremo de expansión
- Anorexia nerviosa y bulimia como extremo de contracción

d. Control de la fragilidad en sí

1. Dinamismo vital

- Movilidad y cambio

2. Toma de decisiones en cuanto al cuerpo

3. Cuerpo individual o cuerpo “sometido” por la sociedad

II. Construcciones del cuerpo

- a. Metáforas contrastadas
  - 1. Cuerpo expandido como metáfora del cuerpo obeso
  - 2. Cuerpo obeso como desaparición del cuerpo, según plantea Jean Baudrillard en el texto Las estrategias fatales (Editorial Anagrama, 1984)
- b. Lenguaje corporal, espacio personal
- c. Dentro de la arquitectura moderna
  - Hombre enajenado de experiencia completa de cuerpo
  - Prevalece lo visual ante otros sentidos
- d. Algunos aspectos del cuerpo ideal
  - 1. En Puerto Rico y Estados Unidos
    - Acuñada por los medios de comunicación
      - a. Por las imágenes mediatizadas
      - b. La idea del cuerpo ideal en la sociedad occidental favorece a un tipo específico de cuerpo
- e. Peso ideal
  - 1. En Puerto Rico y Estados Unidos
    - Obesidad: enfermedad crónica

### III. Obesidad

- a. Estadísticas y datos racionales
  - 1. Factores
    - a. Psicológicos
      - i. Desequilibrio energético positivo

- ii. Ingesta excesiva
- iii. Déficit de consumo energético
- iv. Ambos
- b. Genéticos y hereditarios
- c. Sociales
  - i. Calidad de alimentos
  - ii. Sistema de medicina actual
  - iii. Estilo de vida

## 2. Población

- Estadísticas del % de población obesa
  - a. En Puerto Rico
  - b. En Estados Unidos

## 3. Efectos

- a. Sociales
  - i. Referencias de cómo la antropometría y la ergonomía trabajan sus aplicaciones en base a un estándar que limita a la persona obesa
  - ii. Referencias del texto de Henry Dreyfuss, The Measure of Man: Human Factors in Design, (Whitney Library of Design, 1967)
  - iii. Referencias del texto de Las dimensiones humanas en los espacios interiores,

(Editorial Gustavo Pili, 1983) de Julius  
Panero y Martin Zelnik

- iv. Referencias de cómo las personas obesas  
tienen experiencias de carácter social que  
muestran discriminación

- b. Psicológicos

- i. Condiciones

- 1. Depresión
    - 2. Ansiedad

- ii. Conflictos

- 1. Consigo mismo
    - 2. Con los demás
    - 3. En ambientes sociales

- iii. Frustración

- 1. Discrimen como uno de los cinco  
tipos de frustración según Morris  
(1990)

#### IV. Referencias de artistas

- a. Trabajan con el cuerpo

- 1. Plano social, antropológico, psicológico y/o patológico

- Eglė Rakauskaitė (1967-)

- a. Psicológico

- Robert Gober (1954-)
  - a. Patológico
- 2. Referente al “problema del cuerpo”
  - Cindy Sherman (1954-)
- b. Artistas que trabajan otros elementos claves en el desarrollo de la pieza plástica
  - 1. Referente a la experiencia como *schemata*
    - Ligia Clark (1920-1988)
  - 2. Referente al uso de materiales
    - Ernesto Neto (1964-)
  - 3. Referente al uso del espacio
    - Richard Serra (1939-)

## V. Conclusión

### **Metodología:**

Se trabajarán en lectura cuidadosa textos de medicina, psicología, antropología, entre otros. Entre estos textos se utilizan nociones y conceptos de libros de referencia, artículos, diccionarios e índices, por mencionar algunos. Se planifica hacer una serie de entrevistas a diferentes sectores de la población, entre éstos, personas obesas, familiares de personas obesas, personas que no hayan tenido contacto directo o experiencia propia de ser obeso y algunos especialistas en los temas que componen las áreas trabajadas en la

tesina, tales como profesionales de la salud, psicólogos, entre otros. De igual manera, se hará observación cuidadosa de ciertas películas y series de televisión tales como Still Standing, King of Queens, The Biggest Loser y Celebrity Fit Club, ya que realzan la obesidad desde varios puntos de vista que giran desde lo sutil hasta lo obvio. También se hará observación de películas que realzan la obesidad desde puntos de vista menos cotidianos; entre éstas se pueden destacar Full Metal Jacket (1987). En cuanto a referencias plásticas, se hará mención directa al trabajo de otros artistas que tengan alguna relación con el planteamiento de esta tesina. De los artistas seleccionados que presentan nociones sobre el cuerpo, se destacan Cindy Sherman (1954-), Alexander Apóstol (1967-) y Robert Gober (1954-), entre otros, de quienes se presentarán y se comentarán piezas específicas que muestren conexiones entre las construcciones que éstos hacen con el cuerpo y las construcciones planteadas en esta tesina.

### **Marco teórico:**

Las referencias teóricas que sustentan los planteamientos expuestos en esta propuesta abarcan varios temas y ramas a nivel general y específico. Para construir las metáforas de la fragilidad del cuerpo a una casi realidad latente, se tienen referencias médicas, en las ramas de anatomía y fisiología, para poder justificar las características innatas del cuerpo como reflejo de esa misma fragilidad. Los textos utilizados en estas ramas son El cuerpo humano, (Time-Life Books, 1980) de Alan E. Nourse; Fisiopatología y clínica de la nutrición: obesidad, diabetes, hiperlipoproteidemias, aterosclerosis (Editorial Médica Panamericana, 1988), de Leonardo Oscar Brier, y Principles of Anatomy and Physiology, (John Wiley & Sons, 2003) de Gerard J. Tortora y

Sandra Reynolds Grabowski. El primer texto tiene una partida general a la constitución del cuerpo humano, con un trasfondo histórico total de la evolución de la medicina y la anatomía, de manera esquemática. El segundo texto cubre la fisiopatología, que es una rama dentro de la fisiología que estudia los trastornos fisiológicos del organismo, según el Diccionario del uso del español, de María Moliner. El último texto es uno utilizado en cursos especializados en anatomía y fisiología, el cual tiene información científica específica sobre los aspectos del cuerpo (piel, sistema cutáneo, tejido adiposo) que se cubren en el primer planteamiento de la propuesta.

Para justificar la fragilidad del cuerpo desde una premisa filosófica, se tienen referencias teóricas de Maurice Merleau-Ponty, con los textos La fenomenología de la percepción (Fondo de Cultura Económica, 1945) y La fenomenología y la ciencia del hombre (Nova, 1964).

Dentro del planteamiento de la fragilidad, surgen las posibilidades que muestran la misma en gran escala. Las posibilidades de expansión y contracción, representadas físicamente con la obesidad mórbida, la anorexia nerviosa y la bulimia como extremos designados, se justifican teóricamente con textos especializados que hablen de estos fenómenos. Textos como Obesidad (Ediciones Martínez Roca, 1988) de Carmina Saldaña y Rosa Rossell; Obesidad: medidas terapéuticas (Editorial Científico Médica, 1982) de J.F. Munro y Obesity and Weight Control (Aspen Publishers, 1988) de Reva T. Frankle y Mei-Uih Yang abordan la obesidad desde un sinnúmero de niveles, los cuales funcionan para resaltar la misma como extremo de esa posibilidad [de expansión].

En cuanto al control real que puede tener el ser humano para con estas posibilidades de fragilidad, se hace referencia a textos de psicología tales como La

psicología diferencial (Ediciones CEAC, 1980) de Jordi Bachs; Psicología, (Prentice Hall, 2005) de Charles G. Morris y Albert A. Maisto; Being: A Psychology of Self (Science Research Associates, 1975) de Robert Wrenn y Reed Mencke y Manual de psicología social (Random House, 1984) de J.W.Vander. Estos textos abordan muchas nociones psicológicas que trabajan con la toma de decisiones, el dinamismo vital y el control individual y colectivo.

Los planteamientos teóricos para tratar las metáforas y construcciones del cuerpo abarcan diversas ramas, entre éstas, se usan referencias de filosofía, semiótica, lingüística y arquitectura. También se usan referencias de moda, literatura y estética. Además, se utilizan referencias que hacen alusión a la cultura y a los medios de comunicación. Textos tales como Las estrategias fatales, (Editorial Anagrama, 1984) de Jean Baudrillard; Art as experience, (Penguin Group, 1934) de John Dewey; Escrito sobre un cuerpo, (Editorial Suramericana, 1969) de Severo Sarduy; Cuerpo y tiempo: La imagen de la metamorfosis, (Ensayos/Destino, 1993) de José Jiménez; Eyes of the skin: Architecture and the Senses, (Wiley-Academy, 2005) de Juhani Pallasmaa y Sistema de la moda, (Paidós Comunicación, 2003) de Roland Barthes contienen fragmentos que sustentan y contrastan las metáforas establecidas sobre la construcción del cuerpo. En cuanto a la construcción de la imagen del cuerpo o el peso ideal, textos tales como La ciencia de la belleza (Ediciones Destino, 2007) de Ulrich Renz y La sociedad del espectáculo (Pretextos, 2005) de Guy Debord muestran, por imágenes mediatizadas, las correlaciones que promulgan la gestión cultural y los medios de comunicación para con la exposición y sobreexposición del normopeso (Saldaña y Rossell 17) como la norma. Dentro de la concepción del peso ideal, se toman referencias de noticias médicas, tales como la noticia

de José Francisco Martínez, Obesidad: La epidemia “no infecciosa” del siglo XXI (2007), la cual trata la obesidad como una enfermedad epidémica, lo cual sirve de preámbulo a tratar el tema como tal, con sus factores, población, efectos y soluciones.

En el planteamiento de la obesidad, se utilizan referencias teóricas de noticias de los periódicos El San Juan Star, Primera Hora y Claridad, ensayos médicos, psicológicos y sociológicos para mostrar las correlaciones entre los factores, la población que la padece, y los efectos del fenómeno en varios ámbitos sociales. Este conglomerado se compone de los textos anteriormente mencionados, los cuales son especializados en la obesidad, así como el ensayo “Bias, Discrimination, and Obesity” (*Obesity Research 9*, 2001), de Rebecca Puhl y Kelly D. Brownell. Asimismo, se utilizan referencias antropométricas para tener una noción más sistemática de cómo funcionan las estrategias para diseñar aplicaciones de acuerdo a las medidas del ser humano. Los textos utilizados son: The Measure of Man: Human Factors in Design, (Whitney Library of Design, 1967), de Henry Dreyfuss y Las dimensiones humanas en los espacios interiores, (Editorial Gustavo Pili, 1983), de Julius Panero y Martin Zelnik.

### **Plan de trabajo:**

#### **Semana del 17 al 23 de agosto:**

Buscar referencias a en torno a la paradoja y cómo aplicarla a la idea de los excesos y la supuesta tolerancia de la sociedad a los mismos cuando se aplican a los excesos de masa y la obesidad. Complementar la estructura del título, tema e hipótesis de

la tesina, los cuales deben estar completados para el 24 de agosto. Se utilizan referencias de Internet para hacer las primeras premisas de las partes asignadas.

### **Semana del 24 al 30 de agosto:**

Afinar el título, tema e hipótesis, esperar respuesta a las correcciones de la Profa. para ir a la Biblioteca Francisco Oller, en la EAP. Trabajar con las correcciones recibidas de título, tema, hipótesis. Visitar la Biblioteca Oller para conseguir 10 ítems para la bibliografía presta a ser entregada el 31 de agosto. Se evalúan diferentes libros, artículos y revistas. En la Biblioteca Francisco Oller también se revisan las tesinas de Javier Ball y Christiane Flores

para revisar las referencias de sus tesinas en cuanto al Otro. Ambos utilizan referencia de Emmanuel Levinas en sus tesinas, por lo que se hace una búsqueda en el catálogo para ver si hay libros en la Biblioteca Oller pero no se consigue ninguno. Se prevé que se tenga que conseguir libros de Emmanuel Levinas en otros lugares, tales como la Biblioteca Lázaro.

### **Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre:**

Trabajar con la reestructuración del título, tema e hipótesis, por las correcciones de la Profa., se hace investigación en Internet, y en libros disponibles. Se leen fragmentos del libro de John Dewey, Art as experience (Penguin Group, 1934) para sustentar puntos válidos en la propuesta. Se hace un bosquejo inicial y se le envía a la Profa. para ser corregido. Se busca información en la Biblioteca Oller, y se releen las tesinas Javier Ball y Christiane Flores para encontrar referencias más relevantes a los

planteamientos claves de mi tesina. Se tiene una conversación con Javier Ball para hacer una tormenta de ideas y poder llevar los planteamientos a un enfoque más coherente en tono con lo que supone una tesina escrita. Se visita la Biblioteca General Lázaro en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Se buscan referencias de sociología, antropología y psicología para reforzar título, tema, hipótesis, bosquejo y tener los ítems necesarios (+5) para la entrega del 7 de septiembre.

### **Semana del 7 al 13 de septiembre:**

Se buscan referencias en línea para complementar nuevos textos, se buscan maneras más eficientes de hacer los planteamientos claros al lector. Después de tener una reunión individual en clase, se buscan referencias recomendadas por la Profa., tales como una noticia sobre obesidad del periódico El San Juan Star, entre otras. Se lee el artículo de Anne Becker, el cual muestra ciertas nociones sobre el cuerpo en Oriente y cómo las mismas son comparadas con nociones Occidentales. Se leen fragmentos del libro de Esther Díaz, Posmodernidad (Editorial Biblos, 2000), y del libro Las dimensiones humanas en los espacios interiores (Editorial Gustavo Pili, 1983) de Julius Panero y Martin Zelnik. Se ha pensado en relaciones y motivos que sustentaría el tema. Se hace una revisión al bosquejo que se sometió la semana anterior a correcciones.

### **Semana del 14 al 20 de septiembre:**

Se hacen más lecturas de artículos y libros. Se hace escritura libre para ver cómo fluye la información retenida. Se buscan muchos artículos médicos que traten con datos

latentes sobre la discriminación que las personas obesas tienen en espacios sociales, tales como el artículo de Puhl. Se trabaja en modificar el bosquejo de la propuesta.

### **Semana del 21 al 27 de septiembre:**

Se buscan más referencias médicas, se encuentran referencias ilustradas que muestran la discriminación por medio del sarcasmo. Se verifica la referencia que la Profa. da de verificar el libro La ciencia de la belleza (Ediciones Destino, 2007) por Ulrich Renz, en la librería Cronopios. Se ojea el mismo pero se piensa que no sirve en una fase inicial, más podría estar presente en el marco teórico. Se leen ensayos de Arthur Danto y Rosalind Krauss, los cuales sirven para poder sustentar la sección de la tesina en donde se justifica un tema de tal naturaleza para ser trabajado como arte. Se tiene una reunión individual con la Profa. en donde se discute el progreso de la propuesta y se decide cambiar la perspectiva del enfoque de la tesina a uno que pueda abarcar más aspectos y ser más poético a la misma vez. Se trabaja con la escritura desde este nuevo enfoque y se le envía a la Profa. para hacer correcciones.

### **Semana del 28 de septiembre al 4 de octubre:**

Se lee el artículo del periódico Claridad, “Obesidad: Lo que los médicos no te dicen”, enviado en recomendación por la Profa., el cual se prevé ser utilizado en el desarrollo del tema. Se buscan referencias médicas y psicológicas para sustentar puntos en el tema, pero se encuentran pocos recursos. Se trabaja con concretar un bosquejo más completo, entre otras secciones tales como hipótesis de trabajo, justificación y objetivos con la referencia del libro de Melissa Walker.

### **Semana del 5 al 11 de octubre:**

Se asiste a la charla en la Biblioteca Oller para tener guías más específicas a la hora de buscar recursos para la tesina. Se lee el texto El cuerpo humano (Time-Life Books, 1980) de Alan E. Nourse para tener referencias médicas básicas sobre las premisas del cuerpo como ente y de la fragilidad del mismo. Se sigue trabajando en partes de la tesina, con la referencia del libro de Melissa Walker. Se tienen recomendaciones de la Profa. Irene Esteves en cuanto a referencias más giradas en torno a cómo se ha trabajado el cuerpo desde la antigüedad, a la vez que hace recomendaciones de material que me puede servir, pero no pude conseguir, como un documental de la BBC, llamado How art made the World (2006). Se visita Espacio 1414, y se toman referencias para citar en la tesina, especialmente el video de Alexander Apóstol, Soy la ciudad (2005), el cual tiene unas lecturas de lenguaje que son similares al video testimonials of excess (2007). Se vieron referencias de piezas en el libro The Artist's Body (Phaidon Press Limited, 2000) para ideas en cuanto a la ejecución de la obra plástica. Entre las piezas destacadas, se encuentra el video/instalación de Eglè Rakauskaitė, In Honey (1996).

### **Semana del 12 al 18 de octubre:**

Se consigue el libro del MLA. Se visita la Biblioteca Oller y se lee la tesina de Pamela Calderón para tener una idea inclusiva del resultado de una tesina que trabaja un aspecto social, al igual que esta tesina. Se hace notable la presencia del uso de películas y cortometrajes como referencias claves en la tesina, lo que puede ser la respuesta para

unificar premisas en esta tesina. También se leen fragmentos de la tesina de Joel Rodríguez. Se sigue trabajando con las partes a tener listas para el 19 de octubre.

### **Semana del 19 al 25 de octubre:**

Se trabaja el primer borrador con las correcciones hechas por la Profa. el 19 de octubre. Se añade la bibliografía al borrador, la cual se estaba trabajando aparte. Se ve la película Full Metal Jacket (1987) del director Stanley Kubrick y se entiende que se puede hacer referencias de la misma para denotar espacios en los cuales el sistema tiene el poder deliberado de tratar de manera discriminatoria a uno de los personajes, el cual estaba sobrepeso. Se leen fragmentos del libro Being: A Psychology of Self (Science Research Associates, Inc., 1975) para abundar premisas del control individual. Se trabaja con el marco teórico. Se leen fragmentos del libro Las estrategias fatales (Editorial Anagrama, 1984) de Jean Baudrillard y se reevalúa el enfoque y la posición de la tesina. Se hacen las correcciones y se ojea la tesina de Mayela Mercedes Rohena.

### **Semana del 26 de octubre al 1 de noviembre:**

Se leen textos para concretar el marco teórico, asignado para el 2 de noviembre. Se modifica el tema para que esté más acorde con la secuencia del bosquejo modificado. Se visita la Biblioteca de la Universidad Metropolitana, y se consiguen referencias de libros que tratan sobre fisiología, psicología, obesidad, y fenomenología. Se trabaja con el marco teórico para la presentación grupal el 2 de noviembre. También se trabaja con las demás partes de la propuesta. Se hace lectura profunda de texto The Eyes of the Skin (Wiley-Academy, 2005).

### **Semana del 2 al 8 de noviembre:**

Se hace presentación en clase de marco teórico, hipótesis de trabajo, justificación y metodología. Se hacen correcciones hechas en clase. Se envía el material para corrección de la Profa. Se añade información sobre referencias de artistas en el bosquejo. Se completa lectura profunda de texto The Eyes of the Skin (Willey-Academy, 2005). Se comienza lectura profunda de texto Cuerpo y tiempo: La imagen de la metamorfosis (Ensayos/Destino, 1993) para hacer correcciones en el tema sobre la premisa de la metamorfosis como construcción del cuerpo.

### **Semana del 9 al 15 de noviembre:**

Se hacen arreglos para enviar la propuesta completada para el viernes 16. Se trata de buscar textos de Maurice Merleau-Ponty, pero no se consiguen en el momento. Se buscan definiciones en el Diccionario del uso del español de María Moliner.

### **Semana del 16 al 29 de noviembre:**

Se hacen correcciones al borrador de la propuesta.

### **Semana del 30 de noviembre al 14 de diciembre:**

Se consiguen datos bibliográficos de texto de Merleau-Ponty, y se hacen las correcciones finales de la propuesta.

## **Bibliografía:**

Arnheim, Rudolf. El pensamiento visual. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1986.

Bachs, Jordi. Psicología diferencial. Barcelona: Ediciones CEAC, S.A., 1980.

Barthes, Roland. El sistema de la moda y otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Baudrillard, Jean. Las estrategias fatales. Trans. Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 1984.

Becker, Anne. "Nurturing and Negligence: working on others' bodies in Fiji" en Embodiment and Experience: the existential ground of culture and self. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Brier, Leonardo Oscar. "Obesidad" y "Tratamiento de la obesidad" en Fisiopatología y clínica de la nutrición: Obesidad, Diabetes, Hiperlipoproteidemia, Aterosclerosis. Argentina: Editorial Médica Panamericana S.A., 1988.

Danto, Arthur. "El final del arte" (1984), reproducido en *El Paseante*, 1995, núm. 22-23.

Dewey, John. Art as experience. Nueva York: Penguin Group, 1934.

Díaz, Esther. Posmodernidad. Argentina: Editorial Biblos, 2000.

Dreyfuss, Henry. The Measure of Man: Human Factors in Design. Nueva York: Whitney Library of Design, 1967.

Fajardo, Rosario. Obesity at epidemic proportions in P.R. 2-9-2007. The San Juan STAR; San Juan, Puerto Rico. pp. 5-6.

Frankle, Reva T. y Mei-Uih Yang. Obesity and Weight Control: The Health Professional's Guide to Understanding and Treatment. Estados Unidos: Aspen Publishers, Inc. 1988.

Guash, Anna María. "La Mirada múltiple a la realidad. 1985-1995" en El arte último del siglo XXI: Del posminimalismo a lo multicultural. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Jiménez, José. Cuerpo y tiempo: La imagen de la metamorfosis. Barcelona: Ensayos/Destino, 1993.

Krauss, Rosalind. "Sculpture in the Expanded Field" en *October*, Vol. 8, Spring. Boston: MIT Press.

- Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología de la percepción. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología y ciencia del hombre. Buenos Aires: Novo, 1964.
- Moliner, María. Diccionario del uso del español. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1998.
- Morris, Charles G. y Albert A. Maisto. Psicología. Trans. María Elena Ortiz Salinas. Estados Unidos: Prentice Hall Inc., 2005.
- Munro, J.F. Obesidad: Medidas terapéuticas. Barcelona: Editorial Científico Médica, 1982.
- Nourse, Alan E. El cuerpo humano. Trans. Agustín Bárcena. Amsterdam: Time-Life Books B.V., 1980.
- Pallasmaa, Juhani. The Eyes of the Skin: Architecture and the Senses. Inglaterra: Willey-Academy, 2005.
- Panero, Julius y Martin Zelnik. Las dimensiones humanas en los espacios interiores: Estándares antropométricos. Trans. Santiago Castán. Barcelona: Editorial Gustavo Pili, 1983.
- Saldaña, Carmina y Rosa Rossell. Obesidad. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A, 1988.
- Sarduy, Severo. Escrito sobre un cuerpo. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1969.
- Scheper-Hughes, Nancy. “The Last Commodity: Post Human Ethics and the Global Traffic in Fresh Organs” en *Global Assemblages*. Oxford: Blackwell, 2005.
- Tortora, Gerard J. y Sandra Reynolds Grabowski. Principles of Anatomy and Physiology. Estados Unidos: Biological Sciences Textbooks, 2003.
- Vander, J.W. Manual de psicología social. Trans. Leandro Wolfson. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica S.A, 1984.
- Warr, Tracey, ed. The Artist’s Body: Themes and Movements. Londres: Phaidon Press Limited, 2000.
- Wrenn, Robert y Reed Mencke. Being: A Psychology of Self. Estados Unidos: Science

Research Associates, Inc. 1975.

Red electrónica (internet):

Cichowicz Emmanuelli, E. Obesidad: Lo que los médicos no te dicen. Periódico Claridad,

edición del 27 de septiembre al 3 de octubre 2007; Puerto Rico.

[http://www.claridadpuertorico.com/articulos/leer/obesidad\\_lo\\_que\\_los\\_m\\_dicos\\_no\\_te\\_dicen](http://www.claridadpuertorico.com/articulos/leer/obesidad_lo_que_los_m_dicos_no_te_dicen) Recuperado el 4 de octubre de 2007.

Grekin Garfunkel, Carlos. “Manejo de la obesidad a través de un programa multidisciplinario” en Boletín de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile, Vol. 26, No. 1, 1997. Chile.

<http://escuela.med.puc.cl/publ/boletin/obesidad/ManejoObesidad.html>

Recuperado el 15 de noviembre de 2007.

Jiménez, Lester. Miguel Cotto es el ‘angel’ de los gorditos. 20-9-2007. Periódico Primera Hora; San Juan, Puerto Rico.

[http://www.primerahora.com/noticia/boxeo/accion\\_deportiva/miguel\\_cotto\\_es\\_el\\_angel\\_de\\_los\\_gorditos/110967](http://www.primerahora.com/noticia/boxeo/accion_deportiva/miguel_cotto_es_el_angel_de_los_gorditos/110967) Recuperado el 29 de septiembre de 2007.

Martínez, José Francisco. Obesidad: Epidemia “no infecciosa” del siglo XXI. *Noticias de Medicina y Salud*. Marzo 2007. Portales-Medicos.com; Valencia,

España. [http://www.portalesmedicos.com/noticias/obesidad\\_epidemia\\_070336.htm](http://www.portalesmedicos.com/noticias/obesidad_epidemia_070336.htm) Recuperado el 26 de agosto de 2007.

Puhl, Rebecca y Kelly D. Brownell. “Bias, Discrimination, and Obesity” en *Obesity Research* 9. The North American Association for the Study of Obesity. pp. 788-805.

<http://www.obesityresearch.org/cgi/content/full/9/12/788> Recuperado el 30 de agosto de 2007.

**Descripción de la obra plástica:**

Me gustaría que mi obra plástica contribuyera en alguna manera a contribuir a crear conciencia para que la sociedad pueda humanizarse más y comprender a sus componentes, en vez de discriminarlos por su condición física o por la fragilidad de sus cuerpos. De igual forma, me interesa concretar una obra plástica en la que su motivo

principal sea el humanizar a la población que fomenta el abuso y el discrimen para con la población obesa.

Asimismo, me interesa elaborar un discurso de la obra plástica girada en torno al cuerpo que se aleje de los enfoques y las temáticas específicas que se han visto en referencias artísticas que datan de tiempos anteriores, en donde existían otras preocupaciones; y en donde se puede deducir que la obesidad como problema social no era una preocupación apremiante.

El propósito de la pieza radica en poder tener la capacidad intrínseca de evocar en el espectador la experiencia que tiene una persona obesa, a un nivel psicológico. Esto se lograría en la medida que la pieza pueda transmitir la frustración e incomodidad que una persona obesa siente a raíz de la discriminación que se promulga en un plano social.

Se planifica poder llevar a cabo el hacer una instalación en la que el espectador pueda ser partícipe de una experiencia que trabaje a muchos niveles para que de manera consciente y subconsciente, pueda comprender la experiencia de una persona obesa, y eventualmente, sentir empatía por esta población. Se prevé que la misma consista de un espacio que dé lugar a una metamorfosis, en el cual se pueda recrear una experiencia de cuerpo expandido. Este enfoque de recrear la experiencia se haría visible con una pieza narrativa o descriptiva, hasta persuasiva (con la utilización de símbolos que provoquen una reacción acertada), en la cual el espectador eventualmente entiende su situación particular de ser muy grande para el espacio en el que está. De igual manera, la experiencia se puede perpetuar y/o magnificar en el plano psicológico de discrimen como uno de los tipos de frustración mediante el uso de visuales o pieza de sonido complementarias, además de la instalación del espacio determinado.

